



UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

JERZY KRUSZEWSKI

**EL MATRIMONIO COMO  
«COMUNIDAD DE VIDA Y AMOR»**

(HACIA EL SENTIDO DE LA EXPRESIÓN  
EN EL PENSAMIENTO PERSONALISTA FRANCÉS: NÉDONCELLE)

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad  
de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA

1993



Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis  
Navarrensis, perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 1 mensis septembris anni 1993

Dr. Augustus SARMIENTO

Dr. Antonius QUIROS

Coram Tribunali, die 28 mensis septembris anni 1992, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis

Dr. Ioseph Emmanuel ZUMAQUERO

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia  
Vol. XXIV, n. 4



## PRESENTACIÓN

Nédoncelle es, entre los personalistas franceses, uno de los que más influencia ha ejercido en el proceso de elaboración de la constitución *Pastoral Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, especialmente en lo que se refiere a la persona y a la comunidad. Así lo pone de relieve Mons. Hauptman —uno de los que intervinieron en la Comisión de redacción de esa constitución—: para la primera parte se inspiraron en la línea del pensamiento representada por Lacroix y Mounier, y para la segunda parte en Nédoncelle y Mouroux<sup>1</sup>. Con este convencimiento, nuestro propósito es analizar el pensamiento de Nédoncelle en la medida que puede servirnos para una mejor comprensión de la Constitución *Gaudium et Spes*, especialmente en los temas referidos a la persona, al amor y a la relación interpersonal. Pensamos que de esa manera se contribuirá a una mayor penetración de las afirmaciones conciliares, y, en concreto, al entendimiento de la expresión «comunidad de vida y amor» referida al matrimonio. Nuestro trabajo se sitúa, por tanto, en una perspectiva que, de alguna manera, podría calificarse como de introducción y marco a la «teología conciliar» del matrimonio.

Para hacer el análisis del pensamiento de Nédoncelle, tendremos presente lo que otros autores han dicho sobre él. Aunque esos estudios no son abundantes, existen algunas publicaciones monográficas<sup>2</sup> y artículos<sup>3</sup>.

Entre estos últimos merece especial mención el que recoge las comunicaciones de los participantes en el Coloquio organizado por la Facultad de la filosofía de la Universidad Católica de Estrasburgo, que tuvo lugar en el tercer aniversario de la muerte de Nédoncelle. Sus participantes, amigos de Nédoncelle, trataron de recoger el pensamiento de éste sobre los diferentes temas incluidos<sup>4</sup>.

En el estudio que presentamos sobre Nédoncelle nuestro interés se centra sobre todo en analizar su pensamiento acerca del amor, la reciprocidad, y la fidelidad: unos temas marcadamente presentes en el capítulo primero de la segunda parte de *Gaudium*

*et Spes*. Es necesario advertir además que este análisis sobre la obra de Nédoncelle lo estudiamos en la totalidad de sus escritos y no sólo en los que publicó antes del Concilio. Pensamos que de esa forma nos acercamos mejor a su pensamiento<sup>5</sup>.

Dividimos el estudio en cuatro capítulos. En el primero pretendemos acercar al lector la persona y la obra de Nédoncelle, ya que entre una y otra —no nos cabe duda— existe una estrecha relación. Es claro que el sacerdocio, la carrera universitaria, los profesores con los que tuvo un trato de alumno, etc..., dejaron en él una huella que se había de traducir en las ideas que expone. Por otra parte, somos conscientes de la necesidad de situar al autor en el ambiente de su tiempo. Por ello nos parece conveniente mostrar aunque brevemente, el trasfondo tanto histórico como teológico en que se mueve Nédoncelle, su influencia en los pensadores del entorno del movimiento personalista, también el influjo a que se vio sometido, bien por la aceptación de algunos planteamientos, bien por el rechazo de otros que le parecieron falsos o peligrosos. Al mismo tiempo conscientes de la necesaria brevedad de esta presentación, damos una corta nota bibliográfica que puede permitir una mayor profundización. Por nuestra parte, nos detenemos tan sólo en lo que, en cierta manera, nos parece imprescindible.

Nuestro interés en el capítulo siguiente se centra en mostrar la noción de persona en el pensamiento de Nédoncelle. Porque es en dependencia de la comprensión de la persona y su realización en medio del mundo, como Nédoncelle construye toda su filosofía. La persona, en cuanto ser dirigido a la comunicación con los demás, se relaciona con el hombre y también con Dios. Aquí analizamos el proceso de la personalización del hombre, sus relaciones interpersonales, y también todo lo que hace más difícil el proceso de la personalización: es decir, los peligros y dificultades que se encuentran en ese proceso.

En el tercer capítulo estudiamos la relación de la persona con los demás; la relación establecida, no por otra cosa, sino por el amor. El amor se muestra a Nédoncelle como lo único digno de ser vínculo interpersonal, como una voluntad de promoción y desarrollo de la persona. Procuramos ver la relación del amor interpersonal en la relación de dos personas igualmente libres y dignas. Este capítulo lo dedicamos también a la relación de los distintos elementos del amor, de entre los cuales Nédoncelle no excluye

ni el sentimiento ni la razón. En este apartado mostramos las relaciones que existen entre todos los elementos que le parecieron a Nédoncelle más importantes de la relación de dos personas y especialmente su relación con la libertad. Procurando progresar en la comprensión nedoncelliana de amor no podemos pasar por alto el tema de la reciprocidad del amor, a la que el autor le da tanta importancia, al poner en ella la exigencia principal del amor. Analizamos la reciprocidad en su dimensión interpersonal, que en su base no es distinta de la relación de dos personas, cuyo vínculo es el amor mismo. Cualquier relación interpersonal, para ser verdaderamente personal, debe ser una relación dotada de libertad verdadera. En tal caso nuestra relación tiene que pasar por la necesaria reconciliación entre el amor y la libertad, su sentido y su fin. El amor, como cada una de las realidades humanas, tiene su principio y desarrollo. Este hecho nos obliga a buscar la comprensión del nacimiento y del desarrollo del amor. Pero como Nédoncelle es un filósofo de la persona, y no un médico, lo que le interesa de verdad es la *metafísica* del nacimiento de la relación amorosa y no la relación de dos sexos; también el amor entre dos personas, que es la más profunda relación de seres humanos. Finalmente se nos muestra el problema del amor frente al sufrimiento.

En el capítulo cuarto hablamos de la fidelidad tanto en el relacionarse de los enamorados como también en su significación general. Para lograr exponer bien la doctrina de Nédoncelle consideramos la noción de la fidelidad desde una perspectiva, que podemos llamarla técnica, y también desde la situación que pone la vida delante de la persona. Así intentamos justificar la idea de la fidelidad entendida como la condición del amor y de la reciprocidad, y también como el fruto necesario de ambos.

La fidelidad, como cada una de las relaciones humanas, tiene sus grados y tipos, por lo que nos sentimos obligados a estudiarla en su conjunto, en la dinámica de la persona. Si la noción de persona resulta una fuente enormemente rica de investigación, no la es menos la de fidelidad. La fidelidad es la relación de la persona; ésta, sin embargo, puede relacionarse no sólo con las personas sino también con las cosas o los valores. Por eso es necesario analizar la fidelidad en cuanto valor y la fidelidad a los valores. Y al mismo tiempo, habrá que tener en cuenta los medios que ayudan a la fidelidad: en concreto, el juramento y el contrato en sus respec-

tivos niveles. Por otro lado como la fidelidad dice relación estrecha con la libertad, este punto será también objeto de nuestro análisis: procuraremos ver cuál es su relación tanto en el campo del amor en su sentido general como también en su campo específico, es decir, la familia.

\* \* \*

Por último quiero dejar constancia de mi agradecimiento a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y también a todos cuantos me han hecho posible llevar a cabo los estudios en esta Universidad. Mi agradecimiento especial se dirige al Profesor Doctor D. Augusto Sarmiento por la ayuda y sugerencias que me ha dispensado a lo largo de la realización del trabajo.



## CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cf. Ph. DELHAYE, *Personalismo y Transcendencia en el actuar moral y social*, en J. L. ILLANES, (dir.), *Ética y Teología ante la crisis contemporánea. I Simposio Internacional de Teología*, Pamplona 1980, pp. 49-86.
2. C. VALENZIANO, *La filosofía dell'amore in Maurice Nédoncelle*, Roma 1961; M. PRETTO, *La filosofia della persona in Maurice Nédoncelle*, Padua 1964; S. PAPA, *La filosofia della regione in Maurice Nédoncelle*, Turin 1963; V. T. LIDDLE, *The foundations of the Moral Philosophy of Maurice Nédoncelle*, Louvain 1965; K. REFFERTY, *The personalist Way to Good according to Maurice Nédoncelle*, Louvain 1967; P. MARIONI, *La ricerca di Dio en lo filosofo Maurice Nédoncelle*, Roma 1967; F. NAKAMURA, *On the Mature of the Knowledge in the reciprocity of Consciences according to Maurice Nédoncelle*, Roma 1968; NGUYEN VAN CHIEN, *La philosophie de l'amour et de la personne chez Maurice Nédoncelle*, Louvain 1969; K. BUKOWSKI, *Mil ośc czynnikiem konstytutywnym osoby w ujęciu Maurice'a Nédoncelle'a (1905-1976)*, Kraków 1984.
3. El índice de artículos dedicados a Nédoncelle puede verse la bibliografía final.
4. El fruto del coloquio fue el libro compuesto de las ponencias de diversos autores tanto de ambiente católico como protestante, titulado: *La pensée philosophique et religieuse de Maurice Nédoncelle, Actes du colloque, organisé par la Faculté de Théologie Catholique, la Faculté de Philosophie et le Centre d'Histoire des Religions les 21-22 mars 1979*, Paris 1981.
5. El trabajo presente forma parte de las investigaciones sobre el pensamiento personalista francés, que lleva a cabo el Departamento de Teología Moral y Espiritual de esta Facultad. Se han realizado ya el estudio sobre Mounier y Madinier por M. DÍAZ *El matrimonio como «comunidad de vida y amor» (hacia el sentido de la expresión en el pensamiento personalista francés: Mounier y Madinier)*. A punto de concluirse los referidos a Le Senne y Lacroix.





## ÍNDICE DE LA TESIS

	<u>Pág.</u>
Índice .....	1
Introducción .....	7
Capítulo 1: El autor y su obra .....	23
1. 1. Rasgos biográficos .....	25
1. 2. La obra de Nédoncelle .....	27
1. 2. 1. Características más generales .....	27
1. 2. 2. Escritos personalistas .....	33
1. 3. Personalismo y personalismos .....	37
1. 4. Nédoncelle y «personalismo francés» .....	48
Capítulo 2: Persona y personalización .....	65
2. 1. Persona en la reflexión de Nédoncelle .....	69
El <i>yo ideal</i> , la estructura interna de la persona .....	80
2. 2. La identidad de las personas en el amor .....	88
2. 3. La personalización de la persona .....	92
2. 3. 1. La comunicación de las personas como constitutivo del proceso de personalización .....	95
2. 3. 2. La comunión de las personas como la máxima expresi- ón del amor .....	104
2. 3. 2. 1. Tipos de sentimiento de <i>nosotros</i> .....	112
2. 4. La oposición al proceso de personalización .....	118
2. 4. 1. <i>La simulación</i> .....	118
2. 4. 2. La despersonalización .....	126
Capítulo 3: Amor, libertad y relación personal .....	133
3. 1. El amor como la relación personal e interpersonal .....	137
3. 1. 1. Amor, sentimiento, razón .....	142
3. 1. 2. El amor como voluntad de promoción .....	147
3. 2. La reciprocidad: .....	156
3. 2. 1. La reciprocidad yo-tú .....	161
3. 2. 2. El <i>yo ideal</i> como principio de la reciprocidad .....	167
3. 2. 3. El amor como constitutivo de la reciprocidad .....	175
3. 3. El amor y la libertad .....	180
3. 4. El surgir del amor .....	191
3. 5. El sufrimiento en el existir del amor .....	205

Capítulo 4: La fidelidad como sublimación del amor .....	213
4.1. Sentido y valor de la fidelidad .....	220
4.1.1. Grados y niveles de la fidelidad .....	225
4.1.2. Los valores y la fidelidad .....	239
4.1.3. Juramento, contrato, fidelidad .....	245
4.1.4. Fidelidad desvinculada: al margen de la fidelidad .....	254
4.2. La fidelidad cauce y condición de la de la libertad y el amor .....	259
4.2.1. Libertad y fidelidad .....	265
4.2.2. La fidelidad, dimensión objetiva del amor .....	267
4.2.3. Fidelidad y amor matrimonial .....	270
Conclusiones .....	277
Bibliografía .....	299
Obras de Nédoncelle .....	301
Otras obras .....	303
Apéndice .....	219
Totalidad de las publicaciones de Nédoncelle ordenadas cronológica- mente .....	221



## BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

- NÉDONCELLE, M., *Conscience et Logos, horizons et méthodes d'une philosophie personnelle*, Paris 1961.
- De la fidélité*, Paris 1953.
  - Esquisse d'un volontarisme idéaliste*, en *Explorations...*, pp. 25-36.
  - Existe-t-il une philosophie chrétienne?*, Paris, 1956.
  - Explorations personalistes*, Paris 1970.
  - Intersubjectivité et ontologie, Le défi personaliste*, Louvain-Paris 1974.
  - Introducción a la estética*, Buenos Aires 1966.
  - Introduction à l'esthétique*, Paris 1953.
  - La souffrance, Reflexions d'un chrétien*, Paris 1939.
  - La réciprocité des consciences*, Paris 1942.
  - La réciprocité des consciences, essai sur la nature de la personne*, Paris 1962.
  - La philosophie religieuse de Newman*, Estrasburgo 1946.
  - La personne humaine et la nature*, Paris 1956.
  - La philosophie religieuse en Grande-Bretagne de 1850 á nos jours*, Paris 1934.
  - Le masque et la personne: Du théâtre à la vie*, en «Bulletin de l'association Guillaume Budé», 1 (1968), pp. 21-31.
  - Le drame de la raison et de la foi dans les sermons universitaires de Newman*, Paris 1955.
  - Newman, bienfaiteur de deux églises*, Estrasburgo 1947.
  - Personne humaine et nature, étude logique et métaphysique*, Paris 1963.
  - Prière humaine-prière divine*, Paris 1962.
  - Proposon et personne dans l'Antiquité classique, essai de bilan linguistique*, en «Revue des sciences religieuses», 22 (1948), pp. 277-299.
  - Sensation séparatrice et dynamisme temporel des consciences*, Paris 1977.
  - Vers une philosophie de l'amour et de la personne*, Paris 1957.
  - Vers une philosophie de l'amour*, Paris 1946.
  - Wiernosc i celibat*, en «W drodze», 8 (1977), pp. 27-37.

## OTRAS OBRAS

CONCILIO VATICANO II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*.

AA.VV., *La estética del Idealismo Alemán*, Madrid 1954.

AA.VV., *La pensée philosophique et religieuse de Maurice Nédoncelle*, Actes du colloque, organisé par la Faculté de Théologie Catholique la Faculté de Philosophie le Centre d'Histoire des Religions les 21-22 mars 1979, Paris 1981.

ALQUIÉ, F., *Études sur l'amour*, en «Gazette des Lettres», 30 (1947), pp. 9-15.

ANDREU, P., *Espirit, 1932-1940*, en «Itinéraires», 33 (1959), pp. 34-49.

- ANTISER, D., *Análisis epistemológico del marxismo y del psicoanálisis*, Salamanca 1978.
- APOLLONIO, M., *Studi sullo strutturalismo critico*, Roma 1977.
- ARANGUREN, J. L., *En torno a Mounier y el personalismo*, en «Acontecimiento», 3, (1985), pp. 13-18.
- AURE, J., *Person. Ein Schlüssel zum christlichen Mysterium*, Regensburg 1978.
- BARLOW, M., *El socialismo de Mounier*, Barcelona 1975.
- BARRIO GUTIÉRREZ, J., *Personalismo*, en «GER» 18, Madrid 1988, p. 362.
- BASTYNS, H., *La perspective religieuse de l'événement chez Mounier*, en «Bulletin des Amis d'E. Mounier», 30 (1967), pp. 35-39.
- BAUDRY, G. H., *Socialisme et Humanisme. E. Mounier. Teilhard de Chardin. Bibliographie*, Lille 1978.
- BEIERWALTES, W., *Platonismus und Idealismus*, Frankfurt am Main 1972.
- BELTRAN, F., *Persona I*, en «GER» 18, Madrid 1988.
- BERNAL, L. C., *Génesis de la doctrina sobre el amor conyugal de la constitución «Gaudium et Spes»* en «Travaux de doctorat en théologie et en droit canonique, Nouvelle serie», 5, (1975), pp. 49-81.
- BIERWISCH, M., *El estructuralismo, Historia, problemas y métodos*, Barcelona 1971.
- BLÁZQUEZ, F., *Emmanuel Mounier*, Madrid 1972.
- BONNI, F., «Esprit» *attualità di un messaggio*, en «Humanitas», 3 (1973), pp. 178-188.
- BOUDON, R., *A quoi sert la notion de structure?*, Paris 1968.
- BRAEGGER, L., *Die Person in Personalismus von Emanuel Mounier*, Freiburg 1942.
- BUKOWSKI, K., *Fiolozof osoby i mil óści-Maurice Nédoncelle*, en «Colloquium Salutis», 16 (1984), pp. 339-351.  
 —*Mil óśc czynnikiem konstytutywnym osoby w ujęciu Maurice'a Nédoncelle'a (1905-1976)*, en «Analecta Cracoviensia», 16 (1984), pp. 297-321.  
 —*Mil óśc wola wzajemnej osobowej promocji*, en «Analecta Cracoviensia», 28 (1986), pp. 85-103.
- CALBRETTE, J., *J. Mounier, le mauvais Esprit*, Paris 1957.
- CAMPANINI, G., *Il pensiero politico di Mounier*, Brescia 1984.
- CANIVEZ, A., *La doctrine de l'amour chez Maurice Nédoncelle*, en AA.VV. *La pensée philosophique...*, p. 112-122.
- CENCILLO, L., *Filosofía fundamental, II, Historia de los sistemas filosóficos*, Madrid 1968.
- CERA, G., «Esprit» *e il marxismo (1932-1940)*, en «Quaderno Filosofico», (1983), pp. 173-185.
- CLEMENT, M., *Mounier*, en «Itinéraires», 35 (1959), pp. 65-77.
- CONILH, J., *E. Mounier, sa vie, son oeuvre avec un exposé de sa philosophie*, Paris 1966.

- COPLESTON, F., *Historia de la filosofía*, IX de Maine de Biran à Sartre, Barcelona-Caracas-México 1982.
- CORVEZ, M., *Los estructuralistas*, Buenos Aires 1972.
- CHAMBRE, H., *De Carlos Marx a Mao Tsé-tung*, Madrid 1965.
- DANESE, A., *La questione personalista. Mounier e Maritain nel dibattito per un nuovo umanesimo*, Roma 1986.  
— *Unità e pluralità, Mounier e il ritorno alla persona*, Roma 1984.
- DEBOSVILLE, P., *Histoire et mystère*, en «Cahiers Universitaires Catholiques», (1962), pp. 345-352.
- DÉLÉPINE, G., «*Communio vitae et amoris coniugalis*» *Le courant personnaliste du mariage dans l'évolution jurisprudentielle et doctrinale de la rote 1969-1980*, en «Travaux de doctorat en théologie et en droit canoniques, Nouvelle série», 9 (1987), pp. 52-312.
- DELHAYE, PH., *Histoire des textes et de la Constitution Pastorale*, en L'Eglise dans le monde de ce temps, Vatican III, Paris 1967, pp. 233-310.  
— *L'Éthique chrétienne face au défi de la Moral Séculière* en «Revue théologique de Louvain», (Colloque organisé à l'occasion de l'emeritat de Mgr. Ph Delhaye le 20 de novembre 1982), 8 (1983), pp. 74-111.  
— *Personalismo y Transcendencia en el actuar moral y social*, en *Ética y Teología ante la crisis contemporánea*. I. Simposio Internacional de Teología, Pamplona 1980, pp. 49-86.
- DEVIVAISE, Ch., *La réciprocité des consciences chez M. Nédoncelle*, en «Les études philosophiques», Luglio-diciembre (1946), pp. 218-224.
- DÍAZ, C., MACEIRAS, M., *Introducción al personalismo actual*, Madrid 1975.
- DÍAZ, C., *La mística personalista de Mounier*, en «Cuadernos Salmanticenses de Filosofía», 2 (1975), 341-349.
- DOMENACH, J. M., *Mounier según Mounier*, Laia 1973.
- DUMÉRY, H., *Histoire mystère raison*, «Esprit», (1963), pp. 489-495.
- GILSON, E., *Les variations de Boèce sur la personne*, en «Revue des sciences religieuses», 29 (1955), pp. 201-238.
- GUERIN, P., *De la fidelite*, en «Revue d'Histoire et philosophie Religieuse», 34 (1954), pp. 417-419.  
— *Une philosophie de la personne*, en «Revue d'histoire et de philosophie religieuse», 28 (1947), pp. 259-276.
- HARTMANN, N., *La filosofía del idealismo alemán*, Buenos Aires 1960.
- HAYEN, A., *Maurice Nédoncelle, Vers une philosophie de l'amour et de la personne*, en «Revue philosophique de Louvain», 61 (1958), pp. 328-332.
- IBÁÑEZ, J. M., *Sobre el estructuralismo*, Pamplona 1985.
- IZARD, G., *La fondation d'Esprit*, en «Bulletin des Amis d'Emmanuel Mounier», 16-17 (1961), pp. 6-7.
- JAEGGI, U., *Ordnung und Chaos, Structuralismus als Methode und Mode*, Frankfurt 1968.

- JERPHAGNON, L., *De l'idéalisme au personalisme: M. Nédoncelle*, en «Revue philosophique de Louvain», 69 (1971), pp. 397-406.  
 —*L'histoire de la notion de personne dans l'oeuvre de Maurice Nédoncelle*, en «Revue de théologie et de philosophie», 110 (1978), pp. 99-109.  
 —*Une ontologie personaliste: Maurice Nédoncelle*, en «Revue philosophique de Louvain», 74 (1976), pp. 401-410.
- JOUHAUD, M., *Un philosophe personaliste: J. Lacroix*, en «Cahiers Universitaires Catholiques», (1951), pp. 167-187.
- KACZYNSKI, E., *Le mariage et la famille. La communion des personnes*, en «Divinitas», 26 (1982), pp. 317-331.
- KIM, BO-HYUN, *Kritik des Structuralismus: eine Auseinandersetzung mit dem Strukturalismus von Standpunkt der falsificationistischen Wissenschaftstheorie*, Amsterdam 1991.
- KOLAKOWSKI, L., *Die Hauptströmungen des Marxismus: Entstehung-Entwicklung-Zerfall*. München 1977.
- LACROIX, J., *El personalismo como antiideología*, Madrid 1973.  
 —*El sentido del diálogo*, Barcelona 1968.  
 —*Fuerza y debilidades de la familia*, Barcelona 1962.  
 —*L'ontologie personaliste de Maurice Nédoncelle*, en AA. VV. *La pensée philosophique...*, pp. 99-112.  
 —*La philosophie chrétienne de Maurice Nédoncelle*, en J. LACROIX, *Panorama de la philosophie française contemporaine*, Paris 1968, pp. 115-121.  
 —*Le personalisme, sources-fondaments actualité*, Lyon 1981.  
 —*Mort de Mgr. Maurice Nédoncelle. Un métaphysicien de la personne*, en «Le Monde», (2. 12. 1976), p. 28.  
 —*Panorama de la philosophie française contemporaine*, Paris 1968.
- LE GOFF, J., *Totalité et distance. Spirituel et politique dans la réflexion de Mounier*, en «Esprit», 73 (1983), pp. 5-21.
- LE CHAVALIER, Ch., *Éthique et idéalisme*, Paris 1963.
- LÉFEBRE, H., *Au-delà du structuralisme*, Paris 1971.
- LICHTMAN, R., *Marxism*, Berkeley 1970.
- MELCHORRE, V., *Il metodo di Mounier e altri saggi*, Milano 1960.
- MILANO, A., *La Trinita dei teologi e dei filosofi: L'intelligenza della persona in Dio*, Napoli 1987.
- MILANO, A., PAWAN, A., *Persona e personalismi*, Napoli 1987.
- MOROT-SIR, E., *La pensée française d'aujourd'hui*, Paris 1971.
- MORTALA, A. D., *Un humanismo del siglo XX: El personalismo*, Madrid 1985.
- MOUNIER, E., *Les tâches actuelles d'une pensée d'inspiration personaliste*, en «Bulletin des amis d'E. Mounier», 31 (1968), 10-15.  
 —*Manifeste au service du personalisme*, Paris 1936.  
 —*Le personalisme*, en E. MOUNIER, *Ouvreus*, III Paris 1962, pp. 429-525.
- OTTAVIANO, C., *Critica dell'idealismo*, Padua 1964.
- PIAGET, J., *Le structuralisme*, Paris 1961.

- PIETRE, A., *Marx y marxismo*, Madrid 1974.
- PINTOR RAMOS, A., *Mounier a los 25 años de su muerte*, Salamanca 1975.
- RIGOBELLO, A., *Bilancio del personalism*, en «Humanitas», 3 (1960), pp. 209-215.  
—*Il personalismo E. Mounier*, en A. BAUSOLA, *Questioni di storiografia filosofica*, II, Brescia 1978, pp. 355-384.
- RONDET, H., *De Vatican I à Vatican II, ouverture au monde*, II, Paris 1969.
- S. A., *Maurice-Gustave Nédoncelle*, en «Revue Philosophique de Louvain», 75 (1977), pp. 361-362.
- SCHAFF, A., *La teoria della verità nel materialismo en nel idealismo*, Milán 1964.
- SCHELLER, M., *Etica*, I, Madrid 1941.
- SEBARG, L., *Marxisme et Structuralisme*, Paris 1964.
- SELEKTOR, M., *El materialismo dialéctico y la teoría del equilibrio*, Moscú 1934.
- TROTSKY, L., *La revolución permanente*, México 1961.
- URDANOZ, T., *Historia de la filosofía, VIII, Siglo XX: Neomarxismos. Estructuralismo. Filosofía de la inspiración cristiana*, Madrid 1985.
- VALENTINI, F., *Il concetto di persona nella filosofia francese contemporanea*, Milano 1974.
- VALENZIANO, C., *Introduzione alla filosofia dell'amore di Maurice Nédoncelle*, Roma 1965.  
—*Maurice Nédoncelle filosofo per il nostro tempo*, en «Filosofía e vita», 6 (1965), 60-70.
- VAN CHIEN, N., *La philosophie de l'amour et de la personne chez M. Nédoncelle*, Lovain 1969.
- VELA LÓPEZ, F., *Persona, poder, educación: Una lectura de E. Mounier*, Salamanca 1989.
- VINCENT, M., *Les orientations personalistes de Gaudium et Spes*, Louvain 1981.
- WALGRAWE, J. H., *Personalisme et anthropologie chrétienne*, en «Gregorianum», 65 (1984), pp. 445-472.
- WETTER, G., *El materialismo dialéctico*, Madrid 1963.
- WILMAN, O., *Geschichte des Idealismus*, Brunswick 1907.
- WINOCK, M., *Histoire politique de la revue «Esprit» (1930-1950)*, Paris 1975.
- WOITYLA, K., *U podstaw odnowy. Studium o realizacji Vaticanum II*, Kraków 1972.
- WYSS, B., *Trauer der Vollendung: Von der Asthetik des Deutschen Idealismus zur Kulturkritik an der Moderne*, München 1989.





# EL MATRIMONIO COMO «COMUNIDAD DE VIDA Y AMOR»

(hacia el sentido de la expresión  
en el pensamiento personalista francés: Nédoncelle)

## *Introducción*

El amor es fuente inagotable de reflexiones y numerosos filósofos han procurado penetrar en la comprensión de algunos de los aspectos de esta realidad tan importante de la vida humana. Nédoncelle no es una excepción y la atención que da a este tema ocupa un lugar privilegiado en el conjunto de sus reflexiones<sup>1</sup>.

Su inquietud intelectual puede ser justificada, en primer lugar, por la manera que la sociedad contemporánea, se refiere al amor: subrayan los aspectos fisiológicos y sentimentales, pero se olvidan del amor como valor, desvinculándolo de sus connotaciones cristianas. Se puede explicar también por el interés que ha tenido siempre la filosofía por la definición de esa noción. A lo largo de los siglos los pensadores han intentado llegar a una definición, sirviéndose de alguna de las características del amor. A partir de Platón algunos asociaron la contemplación estética con el amor. Otros —entre ellos Nédoncelle— hacen ver que los valores no deben ser identificados con la persona, ya que amar la belleza, la verdad o el bien no es lo mismo que amar a la persona<sup>2</sup>. Contrariamente a Sartre, que en el amor veía, tan sólo, la lucha de las personas y su voluntad imperialista, Nédoncelle muestra una visión optimista de la persona, su valor y su relación con los demás. Para él, el amor es a la vez un sentimiento, la comprensión y la voluntad de la promoción mutua. El hombre por su naturaleza no es un ser egoísta que piensa tan solo en sí, sino que se orienta a los demás.

En el análisis de la doctrina de Nédoncelle sobre el amor, destaca particularmente la dimensión interpersonal. Se puede decir

que, para Nédoncelle, la esencia del amor no es otra cosa que el deseo del desarrollo de la persona amada en todas sus dimensiones. Se hace, pues, necesario estudiar el amor, tanto en su vertiente personal como interpersonal; lo que, a su vez, nos lleva a examinar no sólo el amor en su estado puro, sino también el amor tal como acontece en la vida misma: las relaciones entre los diversos elementos constitutivos del amor, la relación entre el amor entendido como una especie de sentimiento y el amor como una forma de vivir libremente elegida, la comprensión del amor como una manera intencionada de promocionar el desarrollo del amado.

Dado que el amor no puede existir sin una respuesta, al menos mínima por parte del amado, el paso siguiente consiste en estudiar la reflexión nedoncellana acerca de la reciprocidad, sus niveles respectivos y los elementos que la constituyen, etc... De esa manera se van analizando conceptos o nociones básicas para la comprensión del pensamiento de Nédoncelle sobre el amor: la reciprocidad *yo-tú*, el *yo ideal*, etc...

El estudio se completa en la consideración de otros elementos igualmente fundamentales en la comprensión del pensamiento de Nédoncelle sobre el amor, la libertad, el sufrimiento, etc...

### 1. *El amor como la relación personal e interpersonal*

En la parte primera del libro titulado *Vers une philosophie de l'amour et de la personne* el autor procura dar una respuesta a la pregunta ¿qué es el amor? Investigando su pura esencia, sus connotaciones, lo define como una voluntad de mutua promoción, en una comunión espiritual. Lo más importante en esa relación es la voluntad del desarrollo del otro, como persona humana en todas sus dimensiones, viéndole como un valor en sí mismo, sin olvidarse nunca de su libertad<sup>3</sup>. Este modo de entender el amor por parte de Nédoncelle, fue recibido con aplausos de unos y con escepticismo de otros<sup>4</sup>.

Según Nédoncelle, el objeto del amor personal puede ser triple. El nivel básico de la unión es la orientación al ser del otro, y la aceptación del valor supremo de la pareja. Un grado más elevado es amar la realidad psíquica del otro, es decir la orientación a los valores. Finalmente, el grado supremo es su aspecto espiritual, es decir, el valor de la misma persona<sup>5</sup>.

El amor y la persona están intrínsecamente unidos, de tal forma que no se puede pensar en el amor si éste no es personal e igualmente la persona no puede ser comprendida fuera del amor. La unión personal es, pues, una voluntad de promoción del *tú*, un ser personal dotado de libertad. Es la unión de dos conciencias amantes en un amor recíproco, es decir una comunión que permite ir desde la subjetividad *yo, tú*, a la intersubjetividad *nosotros*. Los dos elementos de esta relación se identifican en el acto de amor, en un vínculo más profundo, y al mismo tiempo guardan su individualidad y no pierden nada de su personalidad<sup>6</sup>. El amor no es simplemente una apertura de amor de uno al otro, sino una mirada de uno al otro como el ser de su ser. De este modo Nédoncelle, subraya la profundidad del vínculo del amor, que es la relación metafísica más profunda que surge en el mismo nivel de la existencia<sup>7</sup>. Es decir, el que ama quiere ante todo la existencia del amado, su desarrollo autónomo, de tal modo que su desarrollo será plenamente coincidente con el valor del amante<sup>8</sup>.

El amor verdadero es el don mayor, un don donde el amado se regala a sí mismo. Este amor de donación tiene el riesgo de ser rechazado, lo cual supone una depreciación del mismo donante. El rechazo es lo que afecta al ser en su profundidad<sup>9</sup>. El amor, posee una fuerza capaz de asumir el contenido de los otros sentimientos<sup>10</sup>. El amor en nombre de la moral tiene fuerza suficiente para rechazar el egoísmo. Es un momento en el cual se puede mostrar la generosidad<sup>11</sup>. En aquel momento no existen dilemas entre «aprovechar» y entregar. La relación del uno y el otro es de tal género que las diferencias pierden su significación, capacitando a ambas personas para amarse una a la otra con entrega total<sup>12</sup>.

El amor humano, que por sí solo es imperfecto, se enraíza en el orden perfecto, gracias a que el valor del amor, cobra una importancia enorme situándose en la cumbre y ocupando el primer lugar de los valores<sup>13</sup>. Como valor más profundo, asume toda la realidad, vinculándose con todos los sentimientos, realizándose en las relaciones de la persona tanto en el trabajo profesional, como en la casa o en las demás estructuras sociales<sup>14</sup>. El amor, como valor supremo, actúa en la estructura de los valores, de tal modo que todos los demás no pueden ser considerados valores si no se relacionan con aquél<sup>15</sup>.

Podemos decir que el amor es la regla de equilibrio y principio de deducción, en la relación con el mundo donde su papel se muestra en transformación de éste<sup>16</sup>. El carácter social del amor se expresa en el deseo de los amantes de amar a todas las personas<sup>17</sup>, es el vínculo más profundo, que une a las personas, y a pesar del cual las personas no pierden su identidad. Delante de la resolución del problema de «contraposición» entre el ser llamado a la libertad y los lazos que le unen con el ser amado, expone la autonomía del ser y la vinculación por el amor que no quita su libertad, en la cual se expresa la verdadera reciprocidad<sup>18</sup>.

En fin, reflexionar sobre el amor humano significa ver a Dios. El autor ve la importancia de la metafísica del amor, la cual es la base de las reflexiones sobre las demás realidades<sup>19</sup>.

### 1.1. *Amor, sentimiento, razón*

Hablar de amor no significa hacer de éste una especie de noción filosófica o un principio intelectual. El amor, no dejando de ser lo que hemos dicho anteriormente, es también una especie de sentimiento<sup>20</sup>. Creer que el sentimiento de amar es el amor verdadero es una equivocación. Podría ser que el motivo de la búsqueda del amor fuera para el placer de amar y ser amado. Aunque el sentimiento es algo muy importante en la relación interhumana, si los que aman se quedaran sólo en eso, no se podría hablar de amor personal. Entonces en lugar de unir, llevaría a la separación de los amantes, e incluso, algunas veces, podría ser calificado como un tipo de egoísmo<sup>21</sup>. El amor sentimental y el de entrega no se distinguen en la vida cotidiana, sino sólo en una situación difícil donde hay que hacer unos sacrificios enormes o cuando tiene lugar una ausencia por un largo tiempo<sup>22</sup>.

La pasión puede ser considerada como una preparación al amor personal. Pero existe el peligro de que pueda ser identificada con el amor verdadero, y considerarla entonces como la realización plena de la persona. La pasión sólo se acerca al amor, pero en ningún caso puede ser considerada como el amor verdadero; es más bien, una imitación dolorosa de lo que pretendía ser, o un tipo de caricatura que tiene ciertos rasgos del original, pero que no pasa de ser mas que una copia grotesca del original<sup>23</sup>. El carácter

pacífico del amor personal intenta no caer en los extremos tales como la «ambivalencia» o la pasión.

Sin embargo, todos los sentimientos están oscilando entre esos extremos. El amor influido tanto por la pasión como por la «ambivalencia» intenta suprimirlas, aunque parece imposible que pueda hacerlo en su totalidad<sup>24</sup>. La pasión, cuando domina la relación de dos personas, hace que caigan en un empobrecimiento, al ser causa de que su misión sea cada vez más débil. El amante no puede pensar en otra cosa, sino en el deseo de amar, lo que significa el cambio del fin de la relación, donde el acento de la relación amorosa pasa del bien del amado, a la satisfacción del amante. Esto supone la ordenación de todos los esfuerzos del amante para lograr sus fines, de satisfacer sus deseos. Lo que consigue que la persona que es sujeto de la relación de la pasión no pueda actuar libremente, ya que su imaginación está limitada al campo de sus actuaciones, a aquellas que dan el resultado deseado<sup>25</sup>. Además, el fruto inmediato son los celos, que hacen empobrecer la relación, al socavar la confianza del uno en el otro. La disminución de la confianza significa en un futuro inmediato poner condiciones al amor (que por su naturaleza es incondicional) de la comunión personal<sup>26</sup>.

El amor, una vez establecido, una vez tiene una tendencia natural a caer y morir igual que los demás fenómenos naturales. Los dificultades que nacen en este aspecto son: En primer lugar, en el amor hay una diferencia cualitativa de afección en la pareja, hay diferencia entre la correspondencia de los cualidades del *yo* y del *tú*. En segundo lugar, al poner condiciones se destruye la confianza. Entonces cuando se establece un control ya no tiene lugar el diálogo entre las conciencias, sino otro tipo de intercambio<sup>27</sup>. El carácter cíclico del amor aparece más directamente en un sin fin de otras relaciones. Amar a alguien no es solo gozar, sino causar el amor<sup>28</sup>. Amar al otro es buscar una respuesta amorosa, o si, ya ha tenido lugar, gozar de ella<sup>29</sup>.

El Amor es un sentimiento profundamente humano que implica no solo el deseo de amar, sino también el sentimiento de ser amado. Esta postura de Nédoncelle no significa olvidar el papel del egoísmo, que puede ser muy importante en un nivel bajo de amor; sin embargo, esto no es lo más sustancial del amor, aunque tampoco debe ser olvidado<sup>30</sup>. Considerar el amor de uno mismo

necesariamente como una forma de egoísmo sería una equivocación<sup>31</sup>. El amor de uno mismo es una tendencia espontánea, constante e insuprimible. Al contrario, el don de sí es algo frágil, delicado, pero también ocasión de mérito<sup>32</sup>.

### 1.2. *El amor como voluntad de promoción*

Al hablar del amor podemos movernos en distintos niveles. Se puede tratar la cuestión desde un punto de vista fisiológico, o intentar describir el amor como un tipo de relación sentimental. A Nédoncelle, como filósofo, le parece más importante y por tanto más interesante, la metafísica del comportamiento de la persona humana tanto en su nivel espiritual, como intelectual o biológico.

Nédoncelle en la búsqueda de la esencia de lo que podría llamarse «el amor en su estado puro», analiza la doctrina de san Agustín sobre el amor. Para ello, según Nédoncelle, se deben examinar las nociones de *agape* o *eros*. Sometiendo a crítica dichas ideas, le parece imposible cualquier diálogo entre el Creador y la criatura. Si la persona humana respondiera con el *eros* a la llamada divina, su respuesta sería egoísta y por tanto condenable. En el caso de que respondiera con el *agape* caben dos posibilidades: o la envidia, o una hipótesis más peligrosa: que lo que desciende de Dios no sea el amor<sup>33</sup>. Pues no se puede pensar en el amor sin tener en cuenta la tensión bipolar entre el amor de recepción y el de la donación. En realidad buscar el amor es buscar un equilibrio entre dos campos del comportamiento humano: donación y recepción, ya que el amante desea ser amado, el que da quisiera recibir, el que se esfuerza espera un mínimo de recompensa<sup>34</sup>.

Un error corriente es pensar que el amor se dirige a las cualidades naturales de la persona<sup>35</sup>, que pueden ser consideradas como cualitativas<sup>36</sup>. Pero entonces la cualidad es en sus determinaciones dada por la naturaleza, y en este sentido son un cierto tipo de limitación, que por sí solas puede ser consideradas como negaciones de la misma persona. La determinación gracias a la *gracia* puede elevar y transformar a uno, así que la persona sobrepasa los límites que le marca la naturaleza<sup>37</sup>. Nos permitimos concluir que, aunque las situaciones naturales no constituyen la esencia del amor, sin embargo éste se manifiesta en dichas situaciones<sup>38</sup>.

Profundizando en la significación de la palabra «amar», Nédoncelle pone el acento en la valoración de la persona amada. Querer no es un deseo, tampoco una orientación a la persona amada por razón de sus cualidades, que la hacen deseable o útil, sino que es una aceptación y valoración del otro, es una intención de desarrollar y perfeccionar al amado. Por tanto, cualquier intento de identificar el amor con una especie de deseo natural sería un error tremendo, que destruiría las relaciones interhumanas. Pues el amor en el deseo podría conducir a la comprensión del amor como una especie de sadismo, masoquismo o a confundirlo con la voluntad imperialista de someter al otro a los propios deseos. El amor, por naturaleza, es recíproco, con una tendencia firme al desarrollo de la pareja<sup>39</sup>. Si es cierto que la persona tiene doble dimensión tanto carnal como espiritual, hay que considerar el amor como una huella y un deseo de realización perfecta de la persona en la naturaleza. Es una exigencia de máxima importancia, sin la cual la persona va a la ruina. En la amistad y más en el amor, se ha de creer que todo es un don. Pero si no hay esfuerzo se puede caer en el olvido de dicha condición, y terminar por mantener presente que el amor es un don que es prometido y que debe comenzar cada día<sup>40</sup>. Pues para guardar el equilibrio será necesario al mismo tiempo la comprensión y el amor. Tanto el amor como la envidia son unos conceptos tan misteriosos que ningún espíritu puede penetrarlos en su totalidad, ni en sus motivos ni en sus mecanismos<sup>41</sup>.

Si el amor se describe como una voluntad de promoción quiere decir que cerrarlo en la terminología eros - agape, significaría perder su dimensión personalista. Para Nédoncelle la verdadera naturaleza del amor está en la voluntad dinámica de estar en relación con el otro *tú*<sup>42</sup>. Es incompatible con el amor la voluntad imperialista de conquistar todas las realidades. El amor se dona a los demás transformándolos por el mismo hecho de la donación<sup>43</sup>. El amor desea que el desarrollo autónomo de las conciencias en el tiempo se funde en la armonía con el ideal de la perfección. El amante ve el orden total de las personas y actúa para desarrollar a cada una de éstas<sup>44</sup>. Las personas que se aman desean un progreso infinito en la perfección, tanto para sí mismas, como para los seres amados<sup>45</sup>. Esta llamada a la personificación es un proceso lento y laborioso, abierto al ser del otro que se intenta perfeccionar de acuerdo con lo que es<sup>46</sup>.

La apertura al progreso en el amor incluye una reciprocidad total. En el amor existen dos motivos de actuación, a saber, tomar la actuación por motivo de sí mismo o por motivo de la otra persona. En el primer caso se pueden encontrar rasgos de egoísmo, aunque un cierto amor a sí mismo no es egoísta<sup>47</sup>. En el segundo caso amar es un acto de pura voluntad, en el cual se sacrifica el egoísmo, eligiendo la opción de la generosidad. No es una respuesta al don del otro, sino más bien es una anticipación de la presencia del otro<sup>48</sup>. La prueba más terrible de la generosidad no es la de no ser amado, sino la de no ser amante y no poder serlo<sup>49</sup>.

La voluntad de promoción no tolera ni la estrechez de la relación, ni la mezquindad, ni la pereza. Al contrario, conduce y exige el desarrollo ilimitado de la personalidad, es decir del *tú* y del *yo*<sup>50</sup>. El amor, en el sentido de voluntad de promoción, no puede ser realizado sino por los intermediarios. Pues por su naturaleza se encuentra separado del *tú*. Esta oposición natural debe ser vencida por la apertura amorosa<sup>51</sup>. Para amar de modo verdadero a alguien es necesario querer hacerlo infinitamente amable. Esto es una exigencia sin la cual no se puede hablar de amor. Podemos decir que está en la base de todos los valores<sup>52</sup>.

En el amor a uno mismo hay un cierto peligro de corrupción. La donación a favor del otro lleva consigo un deseo de recompensarse a sí mismo. Cualquier sujeto tiene un cierto nivel de amor a sí mismo. Sin embargo, la donación de amor a favor del otro puede ser de tal tipo que en lugar de promocionar al amante promocióne a uno mismo. Dicha consciencia puede poseer tanta fuerza que en algún momento ya no se pueda hablar de la presencia del don y tampoco de una actitud de donación. La donación entonces es un engaño, porque lo que se desea no es el bien del otro sino el de uno mismo. En lo que en lugar de la donación tiene lugar una actitud de rechazo de todo lo que no sirve inmediatamente a los fines propios<sup>53</sup>.

El amor no es algo estático. Está abierto, por su misma dinámica, al perfeccionamiento de todas las virtualidades de la persona<sup>54</sup>. Una de una de las cuales es la sexualidad que puede ser entendida como una mediación y una apertura de amor. El amor sexual, según Nédoncelle, no aporta nada nuevo al amor comprendido como la relación de apertura al otro, la donación y voluntad

de perfeccionamiento del otro. Podemos decir que no es esencial, aunque puede cumplir el papel unitivo entre los miembros de la pareja. La sexualidad es una dimensión humana especialmente vigorosa y fuerte, que se manifiesta en el campo del corazón y en el de la «carne». La persona humana tiene como tarea poner orden en ambos campos. Aunque al autor no le parece fácil, tampoco habla de su imposibilidad<sup>55</sup>.

## 2. *La reciprocidad*

Se puede hablar sin exageración de vocación humana a la vida social. Como subraya Nédoncelle, no existe una vocación a ser solitario, sino que todos los hombres tienen inscrita en su naturaleza una búsqueda del otro, lo que finalmente conduce a una búsqueda de amor y ésta a la reciprocidad. Cuando el amor logra un cierto grado de desarrollo y existe una orientación de uno al otro en el amor, es posible hablar de relación verdadera de reciprocidad en el sentido personalista de la expresión, es decir de una comunión de dos personas donde el vínculo no es otro que el amor en su estado puro<sup>56</sup>. La relación interpersonal debe de ser necesariamente de reciprocidad personal. Nédoncelle percibe el amor como el momento privilegiado de la relación interhumana.

El rechazo de la envidia o de la indiferencia como principio de la relación está motivado por la maldad de estas relaciones, también por ser metafísicamente secundarias. Nédoncelle, para demostrarlo recurre a dos argumentos, el primero de los cuales no tiene en mi opinión, fuerza suficiente. En cambio el segundo sí tiene más valor, y se puede ver en que el amor es lo más importante desde el punto de vista metafísico<sup>57</sup>.

La reciprocidad propia de la relación interpersonal, aunque no es alcanzable en su plenitud, o grado superior, es la guía segura en el camino del progreso y perfeccionamiento en el amor. Por su parte, la vida social desarrolla un abanico de posibilidades de reciprocidad de entre las cuales podemos destacar cuatro grados más significativos:

— el grado fundamental de reciprocidad es la voluntad de promoción de la persona, que responde a dicha voluntad con el mismo hecho de su existencia. Esta es, por ejemplo, la relación de

un médico respecto a su paciente. A este nivel de reciprocidad Nédoncelle lo llama una relación asimétrica: en ella uno de los sujetos de la relación no puede responder, no por mala voluntad sino por la imposibilidad que tiene de comunicación<sup>58</sup>. Este es el tipo de reciprocidad que podemos observar fácilmente en el caso de la relación de una madre con su hijo. Si la relación por parte del niño no muestra la profundidad de la relación que existe por parte de su madre, la reciprocidad se muestra como la elección consciente de un determinado tipo de comportamiento. La desigualdad de los niveles de reciprocidad causada por el desarrollo del niño crea algunos problemas de tipo sentimental, como por ejemplo la imposibilidad de ayudar al niño cuando éste sufre y no puede explicarse bien<sup>59</sup>.

— Un segundo nivel de relación y reciprocidad se establece cuando el *yo* percibe el proyecto de realización del *tú*. Este puede rechazarlo o recibirlo como suyo, respondiendo con la realización de dicho plan. La recepción del proyecto que uno de los miembros de la relación de la reciprocidad ofrece al otro, significa nada menos que enriquecer la relación, introduciendo un nuevo momento en la multitud de relaciones<sup>60</sup>.

— El tercer nivel de reciprocidad se establece por parte del *tú* cuando considera los proyectos del *yo* como los suyos. No se trata aquí de copiar las propuestas del otro, sino de aceptar una dirección del espíritu. Cada uno de los miembros de la relación, si responde ratificando el proyecto, está motivado no sólo por la bondad de éste, sino por el hecho de provenir de la persona amada, lo que en consecuencia hace elevar la reciprocidad que existía anteriormente a un nuevo nivel<sup>61</sup>.

— La comunión es completa cuando el amado acepta que el amante influya en su desarrollo y perfeccionamiento y le responde con la misma actividad. Esto es el grado superior de reciprocidad del amor<sup>62</sup>. Este grado de unión de las personas es digno de ser llamado personalista, pues el vínculo de la relación es el amor limpio de todos los deseos calificados como egoístas: — el amado se muestra como fin de todas las actuaciones. Todas las actuaciones del amante se ordenan a la búsqueda del bien del amado, de tal modo que el otro se constituye en el centro de la relación. Este tipo de reciprocidad amante no puede ser realizado, sino con un esfuerzo continuo por parte de ambos miembros de la pareja. Si

la construcción de este grado exige mucho esfuerzo por parte de los miembros de la pareja, puede ser fácilmente destruido por la impaciencia o el imperialismo de alguno de los participantes de esta relación<sup>63</sup>.

### 2.1. *La reciprocidad yo-tú*

La conciencia de sí es muy fuerte y, por su naturaleza, tiene que ordenarse al otro sujeto, es decir, a un tú. El vínculo formado en la relación *yo-tú* es una relación de reciprocidad, donde se valora la persona por ser persona, o mejor, una comunión en la cual se desarrollan las personalidades de cada uno de los miembros. En la conciencia de la comunión no se pierde la propia personalidad, es decir, el propio *yo*, sino que en esta relación las personas tienen la posibilidad de desarrollarse. Esta relación puede conducir a la unión cada vez más fuerte del amor<sup>64</sup>.

El *yo ideal*, en la búsqueda trascendente de su unidad y universalidad se abre a la percepción de un *tú* y especialmente del *Tú divino*, Lo que nos permite concluir que cualquier estudio de un *yo* ajeno a todas las relaciones sociales, o de la relación con el Creador, no tiene sentido. Ambas nociones (*yo*, *tú*) nacen tranquilamente, sin golpes. Su conocimiento no se dará nunca en su totalidad; sin embargo, hay que añadir que las personas están acercándose cada vez más a su comprensión<sup>65</sup>. Consiguientemente el *yo ideal* permite cada vez más profundizar en la reciprocidad que existe entre las personas. Progresando en la relación se establece una colaboración, donde se hace realmente el intercambio de los fines, de modo que no hay diferencia entre lo que busca uno u otro. Se establece entre personas la relación más profunda cuando el fin de todas las actuaciones de una se centra en la otra. Esta unión profunda, establecida a través del amor personal, es lo creativo de la relación, y al mismo tiempo es la forma más elevada de continuidad de las conciencias<sup>66</sup>.

El *yo* y el *tú* están en una dependencia mutua que hace incomprendible que uno de ellos se desvincule de la presencia del otro<sup>67</sup>. Cuando se vive en esta comunión especial no se pierde nada de la personalidad, al contrario, el *yo ideal* puede descubrir en un *tú* la personalidad, limpia de todo lo que pudiera parecer valor del *yo*, pero que en realidad no lo es<sup>68</sup>. La creencia del es-

píritu no hace disminuir el valor de la persona sino que la abre al universo. El *yo* no es algo oscuro e impenetrable, pues la relación recíproca de la voluntad de promoción del *tú* no es otra cosa que un acto de comprensión<sup>69</sup>. Así se muestra la necesaria presencia del *Tú* divino en la forma y contenido del *yo ideal*. Para esta forma de pensar Nédoncelle aduce varias razones: la conciencia humana es algo parecido a la música: a pesar de las distintas variaciones, el tema fundamental siempre es el mismo; el *yo ideal* tiene una delimitada posibilidad de desarrollo en el marco de los valores espirituales, lo que, sin duda, es una huella de Dios; la coincidencia del *yo ideal* y del *tú ideal* nos da la certeza del otro<sup>70</sup>.

Sólo en el caso del otro decir no-yo equivale a *tú*, pero supone una ignorancia radical tratar al otro como no-yo. Entonces la otra persona es vista como un objeto y, por tanto, se le priva del valor primordial de persona. Esto abre camino a una instrumentalización de la persona humana, que es tratada desde los propios intereses<sup>71</sup>. El descubrimiento de un *yo ideal* a través de un *tú* es un problema lleno de dificultades. El hecho primitivo de la promoción recíproca es una promoción de un *yo positivo* para un *tú*. Esta influencia modifica el ser del *yo positivo* y, en consecuencia, su intencionalidad<sup>72</sup>.

La percepción del *yo ideal* por el *tú* es, en cierta medida, independiente del valor moral del *tú* y del *yo empírico*<sup>73</sup>. La percepción del *tú* constituye el mínimo de la reciprocidad. Si existe la reciprocidad verdadera, por su propia naturaleza tiene que ser bilateral, y no por otra razón, sino porque se percibe de manera diferente a una persona que a una cosa. Las personas se abren una a otra y no se defienden de esta apertura. La vinculación de los sujetos por la reciprocidad depende de ellos mismos, pues por sus iniciativas pueden hacer el vínculo más o menos estable. La reciprocidad en su punto de partida no es solamente una cosa dada, sino también es una percepción<sup>74</sup>. Este tipo de relación caracteriza especialmente a los unidos por el amor, aunque es posible también una reciprocidad de la envidia. En general podemos calificar la reciprocidad como un tipo de relación amistosa<sup>75</sup>.

La esencia de todas las relaciones *yo-tú* es el amor, comprendido como voluntad de promoción mutua. La yuxtaposición o indiferencia puede destruir la reciprocidad y, en último término, eli-

minar el orden personal de la relación<sup>76</sup>. La relación *yo-tú* es siempre bilateral y recíproca. Esto no significa una pura estadística en la cual uno se muestra como un ser de la naturaleza; la percepción que tenemos de esta persona no se puede reducir a la subjetividad o a la consideración de algunas cualidades anónimas o a las conclusiones de un razonamiento por analogía<sup>77</sup>. El comienzo del acto de la conciencia de la persona es la relación recíproca *yo-tú*. Este acto purifica las cualidades y le hace renacer no como limitación sino como una posibilidad creadora<sup>78</sup>. La relación *yo-tú*, que es la expresión más pura de la reciprocidad amante, contribuye a la realidad misma de los sujetos que une<sup>79</sup>.

## 2.2. *El yo ideal como principio de la reciprocidad*

El *yo ideal*, por su misma naturaleza, se ordena a la comunicación con los demás seres humanos. La persona es «conciencia colegial» y no puede desarrollarse si se separa de los demás<sup>80</sup>. Su vocación íntima no soporta la incomunicación y soledad absoluta que poco a poco hace empobrecer el *yo ideal*, destruyendo su íntima estructura, empobreciéndolo. Así la relación que tiene lugar entre el *yo* y el *tú* debe ser considerada como una necesidad esencial de la persona humana. La realización de la persona no se hace por sí misma, sino gracias a las relaciones que ella emprende con los demás individuos, en la medida en que nosotros queremos y a la vez somos queridos, de modo que el amor se muestra como un elemento constitutivo del *yo ideal*, que, en consecuencia, lleva consigo la ordenación de la persona a la comunicación con las demás personas<sup>81</sup>. Podemos decir que este elemento de la estructura íntima de la persona se constituye como una llamada de la presencia de otra persona. El *yo ideal* concilia la existencia colegial con la unilateralidad parcial de las iniciativas<sup>82</sup>. Si el *yo ideal* inicia una colegialidad, los miembros de una relación de dos personas reciben al otro ya no como un no *yo* sino como un *tú*. El conjunto *yo-tú* se une en un *nosotros* y gracias a dicha comunicación se identifican. Resulta que en esa unión heterogénea los miembros de la pareja, a pesar de las dificultades que lleva consigo la relación, son complementarios. Este tipo de relación puede ser concebido como comunión verdadera. La comunicación interconsciente de los sentimientos, que en su base son diferentes de los elementos socio-

biológicos, hace que en tal comunidad pueda existir y desarrollarse la comunión verdadera. Gracias a ello, la relación que podemos llamar nosotros es relación de verdadera reciprocidad<sup>83</sup>. La pareja tiene un sentido dinámico, y en consecuencia, la conciencia que les une amplía los horizontes de los participantes<sup>84</sup>. Ahora bien, el trato que recibe dicha relación puede ser imprudente, limitándose a la imitación inconsciente de su pareja, hasta tal punto que el yo sea un plagio de la otra persona.

La unión de dos personas se funda en el intercambio de los fines y los valores de sus miembros. En la reciprocidad verdadera, las personas intercambian los propósitos de construcción de un plan ideal de su relación y progresivo acercamiento, y también construyen proyectos futuros. La reciprocidad verdadera no se constituye buscando como fin una cosa exterior para los sujetos, sino poniéndose mutuamente uno como fin del otro. El *yo ideal* viene al encuentro con un *tú* que le hace coincidir, transformándose uno en el otro, de modo que podemos considerar dicha acción como el acto de la «creación» de las personas humanas. El *yo ideal* y el *tú* «creando» la unión mutua del nosotros en su encuentro se hacen indivisibles, y colaboran recíprocamente, de forma que la renovación del uno es la renovación del otro. La relación de los dos sujetos no es una relación ideal, y, como cada una de las realidades humanas, está expuesta a riesgos y momentos de peligro. Los sujetos hasta cierto punto pueden estar en comunión por la envidia, reuniéndose con la voluntad de un fin que no necesariamente ha de ser bueno; por ejemplo un suicidio común<sup>85</sup>. La reciprocidad de la envidia, que alcanza un nivel intenso en este momento no puede ser considerada como algo primitivo. Sin embargo, ésta queda anulada desde el momento en que ratificamos el valor del otro, y nos esforzamos en volver a la relación de reciprocidad del amor<sup>86</sup>.

La experiencia de reciprocidad no es un efecto perdido en una cadena de fenómenos, pero no es percibida hasta el momento mismo del amor, que es bilateral. Ella se nos revela como un orden escondido que se abre a las personas, podemos decir que es un «destino eterno»<sup>87</sup>.

La pareja es una forma directa de reciprocidad que se ofrece en la experiencia<sup>88</sup>. La estructura de la persona permite que la verdadera reciprocidad pueda existir simultáneamente entre dos

personas. La relación interpersonal de dos personas se escapa más fácilmente a la institucionalización de la relación que la relación constituida por un yo con múltiples sujetos<sup>89</sup>. Además a Nédoncelle le parece que la existencia de un vínculo entre tres o más personas es al menos problemático. Según Nédoncelle la existencia de la reciprocidad dentro del marco de un grupo es como mínimo dudosa. Si existe un grupo de más de dos personas éste toma la forma de las relaciones múltiples según el modelo a-b, a-c, b-c. Es decir el participante de la relación no es un grupo anónimo sino un grupo de relaciones, donde existe una relación recíproca de cada uno con el otro<sup>90</sup>. Es un movimiento amoroso de percepción mutua entre dos conciencias. Así ambas se comprenden viendo el mundo dividido en dos: *nosotros* y los demás<sup>91</sup>. Así que en la reciprocidad ya no existe el *yo* y el *tú* sino el *nosotros*. Es un tipo de *nosotros* que les promueve en su desarrollo, y dificulta el retorno a la individualidad separada<sup>92</sup>.

El *nosotros* es la esencia común de la reciprocidad iluminada por los sujetos mismos. El es distinto de sus componentes, es decir, el *yo* y el *tú*, que son dentro del mismo *nosotros*<sup>93</sup>. La existencia de la unión de dos personas no excluye la dimensión social de ésta, que se ordena hacia la humanidad, sin embargo, el amor de una persona particular no conduce por sí solo al amor de todos los hombres<sup>94</sup>.

La sociedad personal por la interposición *yo-tú* se encuentra al mismo tiempo oculta y descubierta. El *yo* se comprende aquí como la presencia o construcción simbólica de un *tú*. El *yo ideal* indica tanto una procedencia como también una destinación colegial: significa que una conciencia ve la procedencia de un yo que proviene por mí mismo, y que se ordena a un *tú*<sup>95</sup>.

### 2.3. *El amor como constitutivo de la reciprocidad*

El amor recíproco tiene como punto de partida el abandono. La voluntad de poder (sobre alguien) no es indiferente ni personalista, pues en su base no se pone la relación con el otro como un ser personal, sino el instinto de poseer, de modo idéntico a como se poseen los objetos materiales, y el amor egoísta con la exclusión del valor de su pareja. El egoísmo de tal relación se basa en el deseo de vencer la resistencia del otro, con el fin de someter

su conciencia a sus propios deseos<sup>96</sup>. El amante puede imponer al amado su voluntad imperialista. Pero el amor verdadero no se identifica con tal actuación porque por su naturaleza es liberación mutua y fuerza para destruir todas las pasiones contrarias, de las cuales la más frecuente es la ambivalencia<sup>97</sup>.

El primer momento de relación amorosa, sugiere la intención del amor recíproco, el cual es intención de acercamiento en la relación de los dos sujetos, que se consideran igualmente libres e igualmente dignos de la relación amorosa. Todos los amores que no comparten este punto de partida no pueden ser considerados como verdaderos amores personalistas y, como máximo, son sólo vagas ilusiones con un fin más o menos escondido de satisfacer a los deseos propios<sup>98</sup>. El amor es siempre una limpísima manifestación de la comunión de las conciencias. Es una relación bilateral donde el *tú* no es percibido como un ser de la naturaleza, sino como una persona con la cual existe a priori una unión amistosa. La base de dicha relación es el amor entendido como voluntad de promoción de la persona amada<sup>99</sup>. El amor en tales condiciones es considerado como un pacto de la voluntad pura. Este amor no se apoya en el presente sino en el pasado o en la anticipación del presente. El amor que no tiene futuro, muere. Si no tiene pasado es un amor naciente, o, cabría otra posibilidad, nunca fue amor<sup>100</sup>.

La relación amorosa puede ser viva sólo cuando existe la verdadera reciprocidad. La ausencia de reciprocidad en el amor es como la mutilación de la generosidad<sup>101</sup>. Además parece que la continuidad de las conciencias es la condición sin la cual no es razonable hablar de cualquier tipo de comunión recíproca, y si se da un paso adelante en la voluntad de promover un *tú* tan sólo por razón de ser *tú*<sup>102</sup>.

La preparación elaborada por el enamoramiento se realiza gracias al consentimiento activo y generoso. El proceso de la relación recíproca del amor es una experiencia, que permite, en una cierta medida, cambiar el *tú*, y no sólo por el hecho de que aquel cambio sea el fin del *yo* amante. Al mismo tiempo el *tú* influye en el *yo* amante, que es la relación mutua de las conciencias<sup>103</sup>. Entre el amado y el amante existe un vínculo fuerte; es una unión irresistible como una verdad primera que en su fondo construye una armonía silenciosa y frágil que no puede ser destruida<sup>104</sup>. En-

tre los amantes existe un mínimo de reciprocidad por parte del ser amado; al menos, la percepción de una amabilidad. En el momento en que el amor se dirige más a la persona amada que a sus cualidades, el amado procura responder con la apertura amorosa de su persona ante el amado<sup>105</sup>. Analizando la reciprocidad de las conciencias humanas llegamos a la conclusión de que cada persona que ama desea de ser amada. Podemos decir que el amor necesita algo como recompensa, que es la reciprocidad, al menos en una parte mínima<sup>106</sup>.

### 3. *El amor y la libertad*

La noción de «libertad» no es unívoca. La mayoría de los teóricos de la libertad la describen como posibilidad de elegir. Nédoncelle describe la libertad de un modo positivo, como la capacidad de aceptación y de elección. Es consciente de la posibilidad de referirse a ella en términos de negación, pero entonces —afirma— la libertad tendría un campo estrecho de actuación. La capacidad de afirmación, según el autor, tiene una triple dimensión: En primer lugar, es la aceptación de su propio ser; en segundo término, la aceptación como en el anterior, con la diferencia de intensidad, donde la fuerza de la pasión de la libertad hace alienar al uno; y finalmente es un valor inmanente que nos recuerda nuestra vocación<sup>107</sup>.

La libertad es creativa de la persona. Podemos decir que la esencia de la libertad es la creatividad. Ser libre significa nada menos que tener en las manos el propio destino, 'crearlo' con las propias decisiones, teniendo en cuenta que es la actuación que se ordena al propio ser de uno mismo. Ser libre significa ser uno mismo hasta la plenitud, desarrollarse en su totalidad tanto en el nivel de sus derechos como en el nivel de su personalidad<sup>108</sup>. Nédoncelle afirma la libertad humana como un valor grande, aunque no absoluto. Dicha libertad no debe realizarse en el individualismo<sup>109</sup>.

Con el tema de la libertad se vincula el problema de la elección del bien y del mal. La persona es libre, y su libertad se muestra, entre otras, en la posibilidad de asimilar los valores y contravalores. El acto de elección es un acto de la persona entera,

pues en él se muestra su valor, su querer y su libertad<sup>110</sup>. La libertad de la persona humana no debe ser de tipo conformista, que se detenga en un momento, y se contente con los valores dados, sin preocuparse de la búsqueda de otros nuevos, los suyos. La libertad verdadera no se identifica por entero con la llamada libertad de elección entre dos posibilidades: hacer o no hacer. Reducir la libertad a un solo hecho de elección significaría perder la multitud de dimensiones de la libertad. Lo característico de la libertad es la búsqueda de una autonomía que no puede ser confundida con la independencia radical<sup>111</sup>.

La libertad no es plena si no va acompañada del deseo de valorar las libertades de los demás. Es lo que podemos llamar la dimensión social de la libertad<sup>112</sup>.

El acto de elección es un acto de la persona, y como tal es el acto de descubrimiento de su propio ser<sup>113</sup>. Si lo primero en el acto es conocer y aceptar el ser, el acto segundo de la libertad, derivado del primero, es ponerlo en cuestión y negarlo<sup>114</sup>. La educación en la libertad corre el peligro de caer en la negación, lo que puede conducir hasta la rebelión de los que estamos educando. Esto puede ser provocado por dos causas distintas: la autonomía del ser o la autonomía de valor. Es la regla, la prueba y al mismo tiempo la condición del progreso<sup>115</sup>.

La libertad no debe ser considerada como un valor asegurado de una vez para siempre, sino que es resultado de un continuo proceso de la actuación libre. La posibilidad de elección de la persona tiene sus límites, es decir, no se puede pretender elegir entre ciertos valores excluyendo uno de ellos, por ejemplo, entre la gracia y la libertad, puesto que hay valores que se hallan y se realizan por la comunión<sup>116</sup>. No existe un acto de libertad que no sea al mismo tiempo un acto de liberación, es decir, una respuesta a la amenaza real de disminución de la libertad. Cada decisión de elegir o hacer es una respuesta a la posible limitación de dicha posibilidad<sup>117</sup>.

La aparición del yo ideal es un signo de liberación de la servidumbre de la propia naturaleza. El yo es el que excluye la determinación de las cosas y, por tanto, permite que la persona, por la libre elección, determine su ser<sup>118</sup>.

Una de las tentaciones a las cuales están sometidas las personas humanas es el deseo de tratar a los demás de la misma manera

que se trata a las cosas. Este peligro puede llevar a las personas hasta la periferia del subjetivismo<sup>119</sup>. En la relación de la persona humana con el mundo de las cosas no puede tener lugar el verdadero amor personal. La relación del amor se da cuando el motivo de amar proviene, no de un objeto, sino de un sujeto. En el caso de la relación humana con una cosa o un animal, el motivo de amor no es la reciprocidad sino la posesión, y por tanto el motivo de la relación es el *yo* y no el *tú*, pues en este caso el *tú* no existe<sup>120</sup>.

Existe una tendencia en el amor que es la de poseer la libertad del otro<sup>121</sup>. En tal caso podemos calificar este amor como un tipo de imperialismo de la conciencia, es decir, un intento de reconciliar dos fuerzas irreconciliables, libertad y obligación<sup>122</sup>.

Entre los amantes existe una relación de posesión. Para poder entenderlo mejor tenemos que ver qué significa la palabra posesión. El término poseer no es unívoco, sino que tiene toda una gama de significaciones. La más frecuente es la que responde al concepto jurídico de poseer. Además existe la posesión de las cualidades, o un tipo de relaciones entre las personas. La relación segunda sí está ordenada a poseer a las personas como se poseen las cosas, y no es personal: está destruyendo las relaciones interpersonales. Otro sentido tendrá dicha expresión en la relación del sujeto con los demás, por ejemplo: «tener amigos»; o entenderla en el sentido de acción, por ejemplo: «tener gripe». Muchas veces el verbo tener está ligado con la conciencia, y por tanto puede ser sustituido por comprender, ofrecer, devolver, etc...<sup>123</sup> Al mismo tiempo la persona puede ser sujeto y objeto del poseer. En el mundo hay unos objetos, que se relacionan con la persona, así que ésta puede decir que son suyos. Entonces el poseedor se considera como el objeto en dicha relación. En sentido jurídico *poseer* significa un derecho a la propiedad. Es un derecho natural e intrínseco. Aunque como hemos dicho anteriormente, la persona puede ser al mismo tiempo el sujeto y el objeto en la relación de poseer, sin embargo esto no es posible si lo tratamos en el campo jurídico<sup>124</sup>. En una breve reflexión sobre la posesión vemos que el tipo de relación de posesión que puede existir entre las personas no puede ser jurídico. Esto sería negar la dignidad de la persona humana tratándola como un objeto más del mundo material. Es un tipo de existencia del yo en el otro, o mejor, es el mismo ser que

se prolonga en el otro ser<sup>125</sup>. La vinculación de la inclinación objetiva y subjetiva es tal que una surge de la otra. La persona es un ser dinámico que se aleja de la pasividad desarrollándose según su proyecto. Creando sus propios fines y realizándolos<sup>126</sup>.

El amor, para su desarrollo, necesita una personalidad libre. Así la libertad se muestra como la condición previa para surgir dicho sentimiento. Pero podemos preguntar: ¿de qué tipo de libertad habla Nédoncelle? Ciertamente, no trata de la libertad exterior, entendida en su sentido jurídico como la posibilidad de tomar decisiones acerca de sí mismo, pues un esclavo es capaz de amar; sino la libertad interior, tanto la «libertad de», como la «libertad para», que hace capaz a la persona de amar verdaderamente<sup>127</sup>.

La dignidad de la persona humana se opone a la concepción del hombre comprendido como objeto de posesión, pues esto sería no sólo algo inhumano, sino además significaría la degradación de la persona poniendo su valor entre los valores de las cosas. Sin embargo, la persona puede ser objeto de posesión por el amor. Esto no se realiza sino por la comunión de los espíritus, en una unión recíproca de amor<sup>128</sup>.

El amor como fuerza libertadora, por su naturaleza conduce al diálogo. El diálogo es lo esencial del amor; significa valorar a la persona en cuanto persona. Precisamente por el hecho de amar, el hombre aparece ante Dios como una persona que es objeto de su amor. Desde el punto de vista del hombre, la participación en este diálogo se realiza por el libre acto de amor, constituyéndose por el mismo hecho como persona, creada a su imagen, deseando participar en la perfección suya<sup>129</sup>.

El amor no es totalmente libre e ideal. Puede tener algunos defectos entre cuales podemos contar la envidia celosa que excluye del campo de interés de la generosidad a las demás personas, y también el descuido en la construcción del amor a base de los valores. Esta situación da lugar a la construcción de un amor desviado, apoyado en la base de los contravalores como por ejemplo la sensibilidad. Ambas desviaciones del camino del amor dan lugar a un drama inexpresable. En el caso primero el drama del amor muestra una tensión enorme, y por otra da un «dulce sabor de encarcelamiento». En el segundo, la degradación del amor<sup>130</sup>.

Si el amor es más que un simple sentimiento hay que alejarse de un falso romanticismo e intentar ver la relación de amor

con más profundidad. El amor se muestra como un tipo de elección, donde la persona en su libertad toma la decisión, que nada tiene que ver con un capricho; una decisión responsable que se prolonga en el tiempo. Así se muestra la interna vinculación que existe entre el amor, la fidelidad y la libertad<sup>131</sup>.

#### 4. *El surgir del amor*

El objeto de amor puede ser una persona, una idea o una cosa; sin embargo, sólo el amor que se relaciona con una persona puede ser llamado relación personal; sólo esta relación podemos llamarla relación humana. Ambos sujetos de la relación amorosa se respetan recíprocamente, y tienen posibilidad de colaborar uno con el otro. El amor personalista tiene un valor elevado y como tal no lleva contradicciones en sí mismo. Los demás amores pueden cobrar su valor en tanto en cuanto se relacionan con la persona<sup>132</sup>. Aunque el amor personalista tiene la posibilidad de desarrollarse en diversas circunstancias, necesita una cierta seguridad para su desarrollo pleno. No se trata de una seguridad externa, una ausencia de determinados peligros, sino una profunda tranquilidad interna, que permita mirar el futuro sin temor por su amor. En tal situación el amor intenta asegurarse sirviéndose de un contrato o juramento, que no se ponen como una repuesta de amor, sino que le dan una cierta seguridad, exigida para el desarrollo del amor<sup>133</sup>.

El amor como cualquiera otra realidad humana tiene un proceso de nacimiento y desarrollo. Este proceso, aunque bastante complicado, permite mostrar algunos elementos claves en el desarrollo del amor. El primer paso, que condiciona todo el proceso, es la «primera mirada», que permite conocer el afecto del sujeto de la relación, por el otro sujeto al que la actuación se realiza, de un modo eficaz; de tal manera que éste se da cuenta del manejo de sentimientos que habitan en el corazón del amante. Es decir hay que encontrar un minimum de reciprocidad para poder avanzar en el amor. Sin la aceptación de la relación por parte del amado no se puede progresar en el afecto. El segundo paso es el intento de la promoción del otro, prestándole los medios necesarios para lograr este fin. En este caso la influencia del amante en el amado será de tipo de causalidad natural.

Influyendo en el *tú* se intenta lograr la proyección de la otra persona. Todo esto conduce a la creación del *homo faber*. Ahora bien, si alguna persona intenta expresar de modo razonable sus intenciones a otra, primeramente tiene que conocerla, para poder elegir los métodos oportunos a fin de poder actuar de modo adecuado. En relación al proceso de la iniciación del amor, lo primero es conocer al otro. Pero éste debe responder con la misma voluntad, o por lo menos con la disposición de recibir la influencia del sujeto de la relación. Después, si se intenta influir en el otro con un proyecto elaborado, —que en el caso de la persona capaz de usar su razón podría aceptar<sup>134</sup>—, ha de ser con la condición de que el proyecto sea factible<sup>135</sup>. Se supone no sólo la comprensión del amado sino también la elaboración de un proyecto que el otro sea capaz de aceptar. Así, en el primer momento, el amor se revela como la comprensión del uno por el otro. Dicha comprensión se hace posible sólo por la intuición. Pues la manera de pensar deductiva o inductiva conduce a una comprensión general de la persona, pero esto no puede ser considerado como una comprensión plena de la persona. Sólo la intuición puede conocer la realidad íntima de otra persona<sup>136</sup>. Pensando en el amor como voluntad de promoción, no hay que olvidar que éste, si es real, debe ser la voluntad «creativa».

El grado inferior del amor, o mejor, un momento de preparación al amor es la amistad. Este tipo de vínculo puede existir entre dos personas del mismo o distinto sexo. La amistad surge del amor a la libertad. Es en la relación de dos personas donde se desarrolla la libertad; en la concordancia con las libertades de los demás. Es una manifestación más clara de la libertad, pues surge de la libre elección; no necesita ningún contrato, ningún vínculo formal, sino el amor puro. Esta relación no tiene nada que ver con la conducta del instinto o el deseo de someter la voluntad del otro; por el contrario es la fuerza libertadora, una expresión de un tipo de amor que ama la libertad<sup>137</sup>. Sin salir del instinto de poseer o de dominar, se trata de una imagen del amor verdadero; amor profundo que estima la dignidad de cada persona.

La conciencia de la amistad se realiza sólo entre dos personas. Una tercera ha de ser vista como alguien que cae fuera de la relación de ambas<sup>138</sup>. Las relaciones entre el *tú* y el *yo* no son exclusivamente relaciones de amor. Si el nivel de reciprocidad no

es muy elevado, no podemos hablar de amor, sino más bien de amistad, o en el caso de la relación entre trabajadores, de solidaridad. Dicha relación puede mostrarse frente a un mal, o una necesidad de un miembro de la comunidad, que obliga a los demás a un esfuerzo en el cual se unen los miembros para actuar juntos. Esto permite liberarse del egoísmo y construir una nueva concepción de la vida<sup>139</sup>.

La relación de amistad está caracterizada por la apertura del uno al otro. Entre los que están unidos por la amistad existe el sentido de comprensión de su igualdad ontológica, aunque no siempre sea la social; lo que significa un esfuerzo por parte de los amigos, para pasar por encima de las dificultades. Los participantes de la relación son conscientes de este hecho aceptándolo y pasando por encima de él, para lograr los fines aceptables para ambos. Sin dicha condición, no se podría hablar de amistad, sino, como máximo, de un cierto compañerismo, aunque también esta relación necesita algún grado de comprensión. No hay que olvidar que los compañerismos si no son una prolongación de la amistad, conducen hacia nuevas amistades<sup>140</sup>. Cada conciencia que se dirige hacia el otro busca promoverle para ayudarle; lo que ocurre siempre cuando la amistad es verdadera y no superficial<sup>141</sup>. Así pues la amistad como el amor incluye en su estructura la voluntad de la promoción de su pareja.

Todas las sociedades, en una cierta medida, necesitan de la estructura institucional. Dentro de éstas se observan las funciones y fenómenos de la comunión. Analizando la pareja formada por la amistad se observa que las relaciones se establecen durante algún tiempo por los participantes de esta relación. En tal caso las funciones se muestran en las circunstancias que se cristalizan en actitudes, es decir, los servicios prestados y el lenguaje que es propio entre los amigos. La amistad que se construye en este grupo es un proceso de la iniciativa privada de sus miembros, construida por ellos mismos durante algún tiempo. En la amistad se subraya la decisión libre de sus miembros, que es la respuesta a las necesidades que surgen de la naturaleza de la persona humana<sup>142</sup>.

El amor se desarrolla gracias a sus obras, que permiten ascender más desde un grado inicial. Siempre, por su propia naturaleza, hacer más, por lo que siempre cabe la posibilidad de lograr más confianza, más reciprocidad, más comprensión. De esa manera,

sus manifestaciones son consecuencia del amor y semilla del futuro<sup>143</sup>. En el desarrollo del amor es necesario e inevitable el «soñar». Se trata de algo natural por parte de los enamorados. Esa «ficción» no es un engaño, sino una proyección, un deseo, quizá irrealizable, pero de algún modo deseado, y que contribuye a desarrollar la relación amorosa<sup>144</sup>.

El amor que se desarrolla entre un hombre y una mujer tiene una perspectiva mística. Los amantes, en su relación, salen más allá de una simple relación de amistad entre dos personas. Las actitudes típicamente humanas pasan a ser inscritas en el plano eterno de Dios. La relación de amor es una relación más profunda tanto desde el punto de vista humano como divino, pues es una realización de la persona, es un marco dentro del cual no se concentran en sí mismos, sino que de algún modo sirven a los demás<sup>145</sup>. La repetición es lo que obliga a los miembros de la pareja al esfuerzo de progresar en el amor. Sin este esfuerzo las relaciones poco a poco se hacen más débiles, el aburrimiento inicia el proceso de destrucción del vínculo y la muerte del amor<sup>146</sup>.

El amante es un gran admirador de las cualidades de la persona amada. Es frecuente que promovido por su sentimiento muestre a los demás la imagen de la persona amada que no es verdadera. Ver la persona amada mejor de lo que ella es en realidad es un error más frecuente y deducible por la patología de las equivocaciones del amor<sup>147</sup>.

Amar significa también deseo de ser amado; es decir, mostrar a los demás nuestro propio valor. Pero esto no puede ser hecho a costa del valor del amado, porque en tal caso significaría una falta grave de amor, un desprecio, una relación instrumental. La voluntad de ser amado no se contradice con el amor que intenta perfeccionar al otro; es más, no sólo coincide con aquél, sino que uno está condicionado por el otro<sup>148</sup>.

Para lograr los fines amorosos puede ser usada la técnica de seducción llamada cortesía o coquetería. Ambas técnicas pueden ser usadas no sólo en el acercamiento de ambos sexos, sino también en la relación de las personas del mismo sexo. En efecto, no se trata de una desviación, sino de una relación profundamente humana entre dos personas. La diferencia entre ambas técnicas reside en donde se sitúe el sujeto de la relación. En la coquetería el sujeto es el *yo*; en cambio, en la cortesía el sujeto es el *tú*<sup>149</sup>.

El uso correcto de las técnicas no lleva reparos desde el punto de vista filosófico o moral, sin embargo el abuso puede resultar de muchas formas. El más frecuente es el de engañarse uno a sí mismo en la cuestión de los cualidades e intenciones del amado, intentando atribuirle valores o intenciones que no tiene e incluso ni intenta tenerlas<sup>150</sup>. Algunas veces los amantes pueden, de modo tácito, ponerse de acuerdo en permitir engañar y engañarse. Entonces, en lugar de la relación amorosa, se construye una ilusión parecida al amor, aunque con éste no tiene mucho que ver. Cualquiera persona, si se ve engañada, se siente humillada, en ella nace el sentimiento de la rebelión contra tal tratamiento por parte del otro. Si se ponen de acuerdo en el engaño, ello significa que entre ellos no existe el amor verdadero; lo que existe son tan sólo restos de lo que, quizás, había en el principio de la relación<sup>151</sup>.

Otro tipo de engaño lo constituye la invitación a recibir los hechos buenos sin una mínima referencia al bienhechor. Esta puede ser fortalecida por el chantaje mutuo, que no tiene otro fin que dar a los demás las apariencias deseadas. En esta relación, los amantes no se preocupan por la continuidad de las conciencias, ni por la aceptación interior. Lo que les importa es tan solo la imagen que presentan frente a los demás<sup>152</sup>.

A veces, la coquetería tiene como objeto engañar al amado sobre los valores y intenciones del amante. Para lograr este fin al amante no le preocupa usar métodos poco dignos para engañar al otro. Nédoncelle lo considera como una desviación odiosa del corazón. El frío egoísmo es capaz de la perversión, allí donde se usan las técnicas del sufrimiento para lograr los fines egoístas; para obtener el don del amor usando las técnicas que desprecian el valor de la persona amada, tratándola como instrumento. El otro deja de ser tratado como una persona y está sometido a un frío cálculo con el fin de lograr la conducta deseada, según una ética utilitarista. La dignidad de la persona se pone al margen de sus deseos, perdiendo de tal modo la dimensión humana. En este caso de la desviación del amor, el trato del amado por parte del amante será severo. El motivo de esta actuación será sin duda la búsqueda de ciertos valores como, por ejemplo, el placer sexual, pero en beneficio propio y de manera egoísta<sup>153</sup>.

El amante desea ser la causa del otro. Pero la persona humana no puede ser más que la causa ocasional del don del otro. Ade-

más, dicho deseo es imposible de cumplir, porque en su conclusión sería oponerse a la dignidad de la persona. En tal condición intenta con la ayuda de la seducción hacer su voluntad de ser amado por el otro. En tal caso, se corre el riesgo de identificar la seducción y el amor<sup>154</sup>.

##### 5. *El sufrimiento en el existir del amor*

En el sentimiento del amor juega un papel importante el sufrimiento. Nédoncelle muestra dos tipos de comprensión del sufrimiento; el primero, en línea tradicional, muestra el sufrimiento como un bien que hay que recibir con un amor que sirve a la redención; y el segundo, por el contrario, lo presenta como algo diabólico que se opone a la dignidad humana. Tanto uno como otro tienen muchas cosas verdaderas. Pues en realidad se trata de si el sufrimiento será aprovechado para el desarrollo de la persona o será tan solo un dolor que destruye a la persona, o hace progresar en la relación con el mundo<sup>155</sup>. El sufrimiento es una realidad que acompaña a cualquier persona humana, que traspasa el cuerpo y el alma, y puede ser físico o moral. La ruptura del amor de la amistad, es el dolor más ardiente. Es un drama eterno que experimentan los seres humanos<sup>156</sup>. Como recordamos, el sufrimiento puede servir para someter al otro a la voluntad imperialista. Sin embargo, el sufrimiento de que hablamos en este apartado es de tipo distinto. Una enfermedad del otro, quizá haciéndole incapaz de tener cualquier relación con el mundo, una parálisis que deja al amado sin ninguna posibilidad de moverse, un dolor del prójimo, pueden ser momentos ideales en el servicio de amor y de generosidad. La generosidad sufre no sólo cuando el amado está sufriendo, sino cuando tiene que soportar su mediocridad, o su incapacidad de ser generoso<sup>157</sup>. El sufrimiento tiene el valor de ayudar a la persona en su desarrollo. Sin embargo el sufrimiento que no está acompañado por el amor no tiene ningún sentido positivo. Es un mal. La persona que tiene la experiencia del sufrimiento tiene mayor capacidad de comprensión del otro<sup>158</sup>. Algunas veces no se entiende el sentido del sufrimiento. Entonces se puede buscar una resolución dialéctica, intentando esclarecer un poco el misterio. Sin embargo Nédoncelle prefiere mostrar humil-

demente su ignorancia delante de tal hecho, lo que es mejor que buscar una resolución que pueda ser engañosa o parcialmente verdadera.

El sufrimiento visto desde otra óptica puede mostrarse como un bien<sup>159</sup>. Sufrir por alguien es lo más noble de la persona humana, dar su libertad, la vida, o la salud por el bien del otro sólo lo pueden hacer aquéllos que aman. El amor soporta el sufrimiento, que se le hace hasta dulce, produciendo la gran alegría de sufrir por amor, tomándolo con una conciencia plena, que no rechaza el mal por el bien del otro<sup>160</sup>.

Existen tres tipos de sufrimiento: el primero es el vegetativo, podemos decir animal, que no es otra cosa que la expresión del carácter no acabado de la naturaleza; el segundo es el resultado de nuestros pecados o de los demás; y el tercero, el superior, es el dolor que sale del propio ser, un tipo de sufrimiento que sufren los santos<sup>161</sup>.

Dos situaciones de la vida que ponen a uno delante del drama, son la muerte de algún ser querido y el abandono moral. ¿Cuál de ellas es más cruel? El amor se opone a la desunión, considerándola como una anomalía, que lleva consigo el pesar, tanto más doloroso cuanto mas profunda fue la relación amorosa<sup>162</sup>. A pesar de que a primera vista la muerte aparece como lo más doloroso, una visión más profunda presenta el abandono moral como una realidad más dolorosa de la persona humana. La razón es que la muerte priva de la presencia física, sin embargo el recuerdo, el amor, se quedan. El abandono moral es, en cambio, más duro, pues significa la muerte del amor<sup>163</sup>.

El pensamiento de Nédoncelle acerca de la muerte en líneas generales es igual que el de Landsberg<sup>164</sup>. La vida en su dimensión terrenal, tal como la ve nuestro autor, es un alquiler. Los hombres, a medida que se hacen cada vez mayores pierden tanto capacidades físicas como psíquicas y además su vitalidad. Sin embargo, la disminución de aquellos valores no hace a uno menos persona; al contrario va depurándose de las cosas accidentales y desarrollándose progresivamente hacia el ser puro. Por lo tanto la muerte no se le presenta como un misterio horrible acompañado por un miedo que enfría su corazón, sino como una puerta, en término de movimiento de expropiación de la vida terrenal<sup>165</sup>. Una experiencia del paso de la vida terrenal a la eterna es la

muerte de los demás. Cada muerte, de algún modo afecta a sus espectadores y más cuando es una muerte de un ser querido. El dolor en tal caso es profundo, profundizando también la comprensión del acontecimiento<sup>166</sup>.

El efecto inmediato de la muerte es la falta de la presencia del amado. La falta del contacto físico hace buscar algún tipo de actuación que permita la sustitución de la presencia<sup>167</sup>. El amor no deja de pensar en su amado, a pesar de su muerte. De algún modo desea una presencia más real que la mera presencia en la memoria. Intenta, como lo expresa Nédoncelle, suprimir la obra de la muerte. Lo mismo se puede decir de un ser que está agonizante. La presencia de su amante es algo muy importante, una necesidad profunda<sup>168</sup>.

La solidaridad con el amado se muestra en la prolongación de su obra a pesar de su muerte, en un intento de eternizar su actuación, de no olvidarla<sup>169</sup>. Pero si tan sólo la memoria del amor resuelve la tragedia de la desunión, ¿no hay que buscar la resolución del problema de la ausencia fuera de los enamorados? Nédoncelle, buscando la respuesta a las preguntas más importantes, las encuentra en la Fe. Dios, ser supremo es Amor, perfecto y eficaz. Si la consideración anterior es cierta, la siguiente es que el que crea los seres por el amor no puede aniquilarlos, burlándose del amor humano<sup>170</sup>.



## CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. «Ma indicando l'amore come senso più basilare dell'intersoggettività nédoncelliana accostiamo la dimensione definitiva del personalismo proprio al Nédoncelle ché in quell'orizzonte del pensare egli occupa un posto suo che non è imprudente qualificare privilegiato». C. VALENZIANO. *Maurice Nédoncelle filosofo per il nostro tempo*, en «Filosofía e vita», 6 (1965), p. 61.
2. L'attitude esthétique, si souvent associée depuis Platon à la contemplation amoureuse n'est pas cette contemplation même. Aimer la beauté ou la bonté ou la vérité d'un être, ce n'est pas la même chose qu'aimer cet être». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 12.
3. «...la définition que nous cherchons est la suivante: l'amour est une volonté de promotion. Le moi qui aime veut avant tout l'existence du toi; il veut en outre le développement autonome de ce toi; il veut cependant que ce développement autonome soit, si possible, harmonieux par rapport à la valeur entrevue par moi pour lui». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 15.
4. Alquí en el «La Gazette des Lettres» subraya la magnificencia de los análisis de Nédoncelle acerca de amor. Sin embargo, se opone a su comprensión del amor, pues éste sería algo tan elevado, que no resulta identificable con lo que se conoce como el amor. Según él, lo que escribe Nédoncelle es más bien un tratado moral, que habla de lo que debía de ser el amor, pero no habla de lo que es el amor. Cf. F. ALQUIÉ, *Études sur l'amour*, en «Gazette des Lettres», 30 (1947), p. 15.
5. Cf. C. DÍAZ, *Introducción...*, p. 135.
6. Cf. T. URDÁNOZ, *Historia...*, p. 400.
7. «Car l'amour n'est pas l'oeuvre de l'un ou de l'amour de ceux qu'il joint; ils le perçoivent ou le forment comme l'être de leur être». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 22.
8. Cf. C. DÍAZ, *Introducción...*, p. 134.
9. «En d'autres termes, aimer n'est pas simplement donner, mais se donner. Et le pur amour entraîne un risque de refus; il n'est pas une simple libéralité olympienne; il n'est pas indifférent au résultat, il peut être l'occasion d'une tristesse profonde». M. NÉDONCELLE, *La souffrance...*, p. 44.
10. «...le contenu des autres sentiments est lui-même capable d'être assumé par l'amour...» M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 25.
11. «Au nom de la morale, le sacrifice de l'égoïsme devient un devoir de l'amour, une option qu'on peut élire ou refuser, une occasion de générosité ou d'indifférence». *Ibidem*, p. 20.
12. «En principe, il n'y a donc pas de dilemme qui contraigne la conscience à choisir entre la jouissance et le dévouement, car la réciprocité enveloppe l'un et l'autre de ces aspects; elle est un sentiment, une connaissance et un acte». *Ibidem*, p. 21.

13. «Notre amour imparfait est enraciné dans un ordre parfait qui est notre modèle autonome et dont la valeur se place au sommet de tous les autres, puisqu'il leur confère un sens définitif et se présente comme la valeur des valeurs». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 80.
14. «L'amour nous apparaît comme la plus haute des valeurs et son dessein est d'assumer en lui toute la réalité...» *Ibidem*, p. 94.
15. «Par son essence, il est la valeur avec laquelle aucune valeur ultime ne peut faire nombre et à laquelle elle ne peut les devenir étrangère». *Ibidem*, p. 81s.
16. «La dialectique de l'amour fait craquer à tout instant les cadres rigides où l'on voudrait l'enfermer. Tantôt il est principe de déduction, tantôt il est règle d'équilibre, tantôt il répond à l'angoisse du monde par un appel qui bouleverse l'angoisse et la transforme dans l'apparence même où elle était de ne pouvoir être transformée». *Ibidem*, p. 82.
17. «L'amour humain d'une personne conduit donc à l'amour de toutes les personnes». *Ibidem*, p. 74.
18. Cf. J. LACROIX, *La philosophie...*, p. 116s.
19. «Réfléchir aux implications de l'amour humain, c'est se disposer, sinon à voir Dieu, du moins à avoir foi en Lui; c'est découvrir quelque chose de son essence, sinon son existence». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 99.
20. Cf. P. GUERIN, *Une philosophie...*, p. 255.
21. *Ibidem*, p. 262.
22. «L'amour-sentiment et l'amour-dévouement ne se distinguent que dans une situation où intervient l'absence». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 19.
23. «La passion est une préparation qui se prend à son propre piège, et qui, née de la nature, finit par se considérer comme une réalisation de la personne. Elle est la caricature douloureuse de l'attachement intense; elle se fixe dans une forme approchée de l'amour et non dans sa forme exacte». *Ibidem*, p. 25.
24. «L'amour personnel ne provoque ni ambivalence ni passion... Le jeu des sentiments préalables est souvent soumis à une oscillation entre des qualités extrêmes et exclusives. C'est ce que les psychiatres appellent l'ambivalence affective. L'amour pourra profiter d'abord de ce balancement, mais il tend à le supprimer». *Ibidem*, p. 25.
25. «L'appauvrissement de l'intérêt est une autre marque de la passion. On ne peut penser à autre chose qu'à l'être aimé. Sans la projection perpétuelle d'images souvent uniformes, on estime qu'il y aurait oubli et infidélité». *Ibidem*, p. 26.
26. «La passion veut la totalité par un procédé jaloux; elle impose ainsi des conditions, c'est-à-dire des limites, à un état d'âme inconditionné, celui de la communion personnelle». *Ibidem*.
27. «L'amour une fois constitué aura tendance à tomber et à mourir comme tous les phénomènes naturels. Reste à savoir s'il peut même se constituer. Deux difficultés sont surtout à considérer, qu'il s'agisse de l'amour divin ou humain: 1) toujours la nuance qualitative est différente dans l'affection même partagée. Il n'y a pas de complète correspondance entre les qualités du moi et celles du toi; 2) si la communion est au delà de la qualité et du symbole et qu'elle est un don intégral des consciences... Introduire un souci de contrôle dans le domaine intime serait profaner le prix de la confiance...

- Il n'y a pas de dialogue entre les consciences, mais un double monologue dialogué». *Ibidem*, p. 181.
28. «Le caractère cyclique de l'amour apparaît plus directement dans une foule que d'autres traits. Aimer quelqu'un, ce n'est pas seulement se réjouir de son bonheur». *Ibidem*, p. 84.
  29. «...aimer autrui, c'est chercher à le rendre aimant, ou s'il l'est, c'est se réjouir qu'il le soit». *Ibidem*.
  30. «Aimer implique le souhait d'être aimé; et même, en un certain sens, aimer implique toujours le fait d'être aimé... Mes contradicteurs crieront au scandale, comme si j'introduisais l'égoïsme au coeur du désintéressement». N. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 21.
  31. «L'amour de soi n'est donc pas fatalement un égoïsme». *Ibidem*, p. 34.
  32. «L'amour de soi est une tendance spontanée, constante et incoercible; le don de soi, en revanche, est fragile; il exige un effort et seul il est occasion de mérite». *Ibidem*, p. 35.
  33. «Elle prête par endroits à d'admirables développements. Mais j'avoue que, tout compte fait, je ne puis m'y rallier. Je lui reprocherai en premier lieu d'anéantir la part de l'homme et de rendre impossible tout dialogue entre la créature et le Créateur, ou même, plus généralement, entre l'aimé et l'amant. C'est l'idée d'un retour amoureux qu'elle supprime. Elle ne laisse subsister que la solitude divine... Est-ce de l'amour? En ce cas, ce sera de l'éros, l'attitude de l'aimé est égoïste et condamnable. Si c'est de l'agapè, ce doit être sous une forme qui puisse jaillir de la créature; or me semble-t-il, ce ne sera pas l'amour tel qu'il descend de Dieu et n'a pas encore rencontré notre être, mais tel qu'il s'insère en nous pour renaître et remonter avec originalité vers Dieu». *Ibidem*, p. 24 s.
  34. Cf. C. DÍAZ, *Introducción...*, p. 135.
  35. «C'est une grossière erreur de s'imaginer que l'amour personnel s'adresse aux qualités naturelles d'une personne». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 11.
  36. «La qualité est l'élément de l'objectivité sensible ou intellectuelle, l'aptitude à être abstrait, ou mieux, extrait. Ainsi, une sensation, une image, une idée sont qualitatives...» *Ibidem*1, p. 10.
  37. «Car la qualité est une détermination qui est une négation; c'est cette détermination qui est la limite donnée par la nature, et c'est elle qui disparaît dans la grace élevant et transformante de la personne». *Ibidem*, p. 25.
  38. «Après avoir soutenu que les situations naturelles ne sont pas l'essence de l'amour, nous avons déclaré qu'il se manifeste en descendant en elles, comme dans une demeure». *Ibidem*, p. 24.
  39. «C'est une grossière erreur de s'imaginer que l'amour personnel s'adresse aux qualités naturelles d'une personne. Cette erreur est très répandue et le besoin de la justifier est parfois pathétique». *Ibidem*, p. 11.
  40. «L'amour est une tâche et la parfaite réalisation de la personne dans la nature est un souhait. Ce précepte est très important. Que de catastrophes proviennent de son oubli. En amitié, ou a fortiori en amour, on est tenté de croire que tout est donné sans qu'il y ait plus rien à faire que de goûter la douceur de la vision inaugurale. Mais il suffit de quinze jours de vie commune pour épuiser ce capital de joie paresseuse. En réalité, tout est

- donné comme une promesse, tout est à recommencer chaque matin: c'est une oeuvre pour la vie». M. NÉDONCELLE, *Conscience...*, p. 44.
41. «La présence simultanée de l'amour et de la connaissance ou du vouloir est nécessaire; celle de l'amour et de la haine est mystérieuse: elle suppose une aliénation et une chute, dont nul esprit humain ne peut pénétrer tout à fait le motif et le mécanisme». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 89.
  42. Cf. K. BUKOWSKI, *Milosc wola wzajemnej osobowej promocji*, en «*Analecta Cracoviensia*», 28(1986), p. 86s.
  43. «Il ne craint même pas d'aspirer à la conquête et à la explication de toutes les réalités: la tâche qu'il se donne est de prendre l'univers comme il est et de le transformer selon sa loi propre». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 81.
  44. «Enfin, l'amour souhaite que le développement autonome des consciences dans le temps soit en accord aussi harmonieux que possible avec cet idéal, qui est leur appel a la perfection». *Ibidem*, p. 74.
  45. «... nous nous apercevons que nous voulons implicitement l'infini de la perfection pour l'aimé et, indirectement, pour l'amant que nous sommes». *Ibidem*.
  46. Cf. J. LACROIX, *Le personnalisme...*1, p. 76.
  47. «...car l'amour véritable ne peut exclure de son voeu ni la perfection du toi ni celle du moi. Mais nous pouvons viser a aimer autrui avant tout pour lui ou avant tout pour nous, c'est-à-dire nous vouloir pour lui ou le vouloir pour nous». M. NÉDONCELLE, *De la fidélité...*, p. 180.
  48. «Aimer devient alors un acte de pure volonté, qui ne s'appuie pas sur une présence mais sur le souvenir ou l'anticipation de la présence». M. NÉDONCELLE, *Réciprocité...*, p. 20. Por su lado Bukowski subraya un equilibrio entre un Nédoncelle teólogo y un Nédoncelle filósofo. No sólo muestra un análisis profundo del amor, sino también de las circunstancias que dificultan la voluntad de la promoción. Ya donde falta el amor ahí vence la envidia; podemos decir que la falta de amor significa una ventaja de los sentimientos contrarios a éste. Subraya la armonía de amor vista por los ojos de Nédoncelle entre el amor personal e interpersonal. Cf. K. BUKOWSKI, *Milosc wola...*, p. 88.
  49. «La plus terrible épreuve de la générosité n'est pas la conscience de n'être pas aimé, mais de n'être pas aimant et de ne pouvoir l'être». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 182.
  50. «La volonté de promouvoir l'aimé est onéreuse: elle ne tolere ni mesquinerie ni paresse; elle nous conduit beaucoup plus loin et beaucoup plus haut que nous ne le soupçonnions d'abord; elle contient en effet l'exigence d'un déploiement illimité du moi et du toi...» M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 40s.
  51. «Le moi aimant ne peut exécuter sa volonté de promotion que par des intermédiaires: il est séparé du toi par la nature. Pour vaincre cette opacité rebelle à son intention, il doit créer une oeuvre». *Ibidem*, p. 50.
  52. «La conversion s'achève quand on s'aperçoit que pour aimer vraiment une personne, il faut vouloir la rendre infiniment aimable; car en ce voeu radical se dessine l'exigence de toutes les valeurs». *Ibidem*, p. 40.
  53. «L'amour de soi se corrompt plus vite et plus profondément que ne le fait le dévouement. En effet, quand il y a don, il y a en meme temps et fatale-

- ment désir de soi: nous nous aimons tel que nous puissions aider le toi que nous avons choisi. En revanche, quand il y a amour de soi, il n'y a pas fatalement présence de don; je peux m'aimer de telle manière que je me débarrasse de tout dévouement à autrui». *Ibidem*, p. 38.
54. «La logique intime de l'amour le pousse à se développer jusqu'à l'accomplissement total de ses virtualités». *Ibidem*, p. 73.
55. «La vie sexuelle, lorsque'elle intervient dans l'amour des personnes, n'est qu'une méditation et une oeuvre ou il doit s'accomplir. Elle n'apporte rien d'essentiellement nouveau à la situation de l'amour concret, qui doit toujours s'incarner dans la nature. Mais la sexualité est un associé particulièrement vigoureux et exigeant. L'amour, alors surtout, aura deux poles: l'un cordial et l'autre charnel. Il doit réussir l'entreprise difficile de faire dominer le premier sur le second et de spiritualiser le second en incarnant le premier». *Ibidem*, p. 49.
56. «Quand en revanche (comme dans l'amitié) le don fait retour sous une forme peut-être neuve et imprévue au donateur, l'amour est vraiment mutuel et nous avons atteint la réciprocité maxima, celle qui contient une communion intersubjective». M. NÉDONCELLE, *La relation...*, p. 13.
57. «La relation a autrui est essentiellement pour moi une réciprocité de promotion personnelle. Il est absurde, à mon avis, de commencer par la haine ou l'indifférence, car ce sont des sentiments négatifs et métaphysiquement seconds». *Ibidem*, p. 16.
58. «Mais il y a des relations à autrui qui, tout en étant dyadiques, sont asymétriques. Tel est le rapport du médecin ou de l'infirmière avec un malade très gravement atteint et qui sombre dans le coma». *Ibidem*, p. 11.
59. «Le bébé est quasi-inconscient: aussi parle-t-on volontiers de son instinct, ou de son intuition. Au contraire, la mere se porte consciemment vers son petit, elle le fait meme avec réflexion et non pas seulement par spontanéité. Cette dénivellation entre les deux êtres a quelque chose d'émouvant et parfois de tragique: l'enfant qui souffre ne peut parler, la mère ne peut le questionner. On assiste ainsi a un paradoxe: la sympathie vitale ne peut se traduire en explication intellectuelles». *Ibidem*, p. 10.
60. «La réciprocité s'enrichit quand autrui perçoit mon projet d'action, meme s'il ne perçoit encore le projet que dans son contenu anonyme». *Ibidem*, p. 12.
61. «Vient ensuite le cas ou autrui ratifie mon projet, en tant qu'il est mien. Cette fois, il y a coopération, et nous nous élevons d'un degré dans la réciprocité des consciences». *Ibidem*.
62. «Mais il n'a pas la vocation d'une solitaire et il souhaite toujours le maximum de la réciprocité... Elle peut présenter quatre degrés successifs: Au plus bas degré, autrui répond à ma volonté de promotion par le seul fait qu'il existe et qu'il se développe... Puis, la réciprocité est déjà psychologique cet autrui perçoit mon projet, quand bien même il le repousserait ou que, tout en percevant le projet, il en ignorerait l'auteur... Un troisième niveau de la réciprocité est celui ou le toi ratifie le projet du moi sur lui. Ce thème que lui a été lancé, il l'accepte; et les variations qu'il compose sont en accord avec le thème... Enfin la réciprocité est complète quand l'aimé veut à son tour ma promotion et se retourne vers moi avec l'inten-

- tion meme qui m'avait tourné vers lui, en prenant pour but de son activité mon épanouissement personnel. A ce moment, le circuit amoureux est constitué». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 30s.
63. «Les quatre degrés de réciprocité que nous avons dénombrés plus haut sont d'emblée dans le souhait de l'amant; mais il ne peut obtenir leur réalisation que par étapes et il détruirait la pureté de son intention en sautant les intermédiaires par impérialisme ou par impatience». *Ibidem*, p. 34.
64. Cf. P. GUERRIN, *Une philosophie...*, p. 260.
65. Cf. C. DÍAZ, *Introducción...*, p. 127.
66. Cf. K. BUKOWSKI, *Mil osc czynnikiem...*, p. 305.
67. Cf. J. LACROIX, *L'ontologie...*, p. 103.
68. Cf. K. BUKOWSKI, *Mil osc czynnikiem...*, p. 304.
69. «Ce qui se constate au niveau humain suffit à écarter l'hypothèse d'après laquelle la présence d'un toi divin serait impossible a priori dans les intimités concrètes du moi idéal... la croissance de l'esprit ne diminue pas l'originalité de la personne: le génie prouve à lui seul que la vocation universelle du moi ne le détruit pas mais le rend au contraire plus éclatant en toutes ses œuvres». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 131s.
70. «Une conscience humaine... est semblable à un thème musical; dans les variations qu'ébauche la conscience humaine, disions-nous précédemment, se trouve ce thème donné, cette initiative causée qui nous réunit à un créateur... La possibilité du développement sans limites du moi idéal dans le royaume de la valeur est une expérience spirituelle qui est indépendante des rencontres humaines et ne s'explique pas par elles. Cette perfection dont témoigne le moi idéal est encore un vestige de Dieu... La coïncidence du moi idéal nous donne la certitude de la présence d'autrui». *Ibidem*, p. 132.
71. «Le seul cas où autrui peut être jugé équivalent à un non-moi est celui de l'ignorance radicale ou de l'indifférence entière à l'égard du toi. On considère autrui comme un non-moi chaque fois qu'on le traite en chose de la nature, comme un moyen. Mais il suffit pour cela de se détacher de lui, de le mettre de côté: oublier et non pas fatalement utiliser. C'est l'indifférence qui rend possible la connaissance froide de l'instrumentalité». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 44.
72. «La découverte du moi idéal dans le toi est un problème hérissé de difficultés. Reprenons la genèse des notions à leur début. Le fait primitif de la relation réciproque est la promotion d'un moi positif par un toi... Cette influence reçue modifie l'être du moi positif et par conséquent son intentionnalité. Il s'ensuit une modification de l'idéal qu'il se fera de lui-même. La réponse libre que la conscience individuelle se donne dans l'existence est à son tour la source d'un idéal d'activité ou s'exprime son attitude en face des autres centres de conscience». *Ibidem*, p. 72.
73. «La meilleure preuve en est que la perception du moi idéal dans le toi est jusqu'à un certain point indépendante de la valeur morale du toi et du moi empirique». *Ibidem*, p. 73.
74. «Or, la perception du toi est, dans cette mesure même, liée à un minimum de réciprocité. Si elle est, elle ne peut qu'être bilatérale; car, afin que je perçoive une personnalité, par la différence d'une chose, il faut que cette personnalité l'ouvre à moi, il faut au moins qu'elle ne se refuse pas et que

- je puisse entrer dans son jaillissement intérieur. L'initiative d'un des sujets pourra accroître ou diminuer le lien mutuel; mais, au point de départ, la réciprocité est à la fois donnée et voulue simultanément des qu'il y a perception». M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 29.
75. «C'est encore le cas de l'amitié, de l'amour conjugal; et aussi du lien entre un médecin ou une infirmière et leur malade. La relation est bilatérale, bien que la réciprocité n'ait pas en chaque type de rencontre la nuance qui caractérise l'amitié». M. NÉDONCELLE, *La relation a autrui: quelques exemples*, en M. NÉDONCELLE, *Intersubjectivité...*, p. 11.
76. «Cela suppose que l'essence de toute relation de moi au toi est l'amour, c'est-à-dire la volonté de promotion mutuelle. La simple juxtaposition ou indifférence tend à détruire la réciprocité et à s'éliminer en éliminant l'ordre personnel tout entier». M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 29.
77. «...la relation du moi et du toi est en réalité toujours bilatérale ou réciproque. Il ne s'agit pas, bien entendu de rapport objectif et statique par lequel nous nous représentons autrui comme un être de la nature, mais de la perception que nous avons parfois de sa subjectivité même et qui ne saurait se réduire ni au spectacle d'un certain nombre de qualités anonymes ni aux conclusions d'un raisonnement par analogie». *Ibidem*, p. 28s.
78. «La personne commence avec la conscience du *je* ou du *toi* qui sont au delà des qualités ou qui ont purifié les qualités en les faisant renaître du dedans non comme des limites qu'on reçoit, mais comme une oeuvre qu'on crée». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 11.
79. «La relation du moi au toi, qui a son expression la plus pure dans la réciprocité aimante, contribue à la réalité même des sujets qu'elle unit». M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 28.
80. «La personne est conscience collégiale; elle n'est pas un moi séparé». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 58.
81. «Et la solitude de moi, si elle était absolue, le détruirait. La relation du moi au toi entre pour quelque chose d'essentiel dans l'être même du moi. Nous ne sommes pour nous que par rapport à l'autre que nous, c'est-à-dire dans la mesure ou à la fois nous le voulons et nous sommes voulus chaque fois par son être particulier». M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 30.
82. «Le moi idéal rend compte d'un certain nombre de traits propres à la personnalité humaine et à la médiation de l'objectivité dans son développement; il concilie l'existence collégiale avec l'unilatéralité partielle des initiatives, les risques d'accomplissement ou de régression en chacun des moi. Il manifeste ainsi le fait que la personne n'est jamais achevée pour nous, mais que la continuité en est historique, laborieuse et même précaire». *Ibidem*, p. 32.
83. «S'il y a connaissance et volition mutuelles, aucun des deux membres d'une dyade n'est un non-moi pour l'autre et la connaissance totale de l'autre est possible sans que soit diminuée en rien l'originalité des composantes ou leur altérité... la communication interconsciente se différencie en une multitude de rapports bio-sociaux». *Ibidem*, p. 34s.
84. «Le nous est dynamique encore à un autre point de vue: il est une conscience élargie, stimulante, qui entraîne ses participants à de nouveaux essors, dans le respect de leur libre décision». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 45.

85. «En premier lieu, le moi idéal peut être fait de traits empruntés à autrui soit par suite d'une imitation inconsciente ou contagieuse, soit par suite d'un larcin intentionnel... L'introception est plus profonde quand le moi prend en charge les fins d'autrui ou les valeurs que sert autrui... La coïncidence du moi et du toi peut s'accomplir jusqu'à un certain point dans la haine; elle peut en tout cas se réaliser dans une complicité perverse, comme le serait par exemple la volonté commune de suicide physique ou de désintégration morale». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, pp. 128ss. Lacroix ve la relación de miembros de la persona como un proceso de la personificación. Cf. J. LACROIX, *L'ontologie...*, p. 104.
86. «Quant a la réciprocité de la haine, qui peut être parfois si intense, elle n'est pas primitive; elle est suspendue à un premier mouvement qui ratifiait autrui et qu'elle s'efforce de retourner, si bien que l'acte initial de la donnée interpsychologique est nécessairement un collage harmonieux d'états consciencieux, une dyade, fut-elle atomique et transitoire dans son mode d'apparition historique». M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 29.
87. «L'expérience de la réciprocité n'est plus un effet, un phénomène perdu dans la chaîne des autres phénomènes; elle devient plutôt une cause de l'identité personnelle, et elle se diffuse dans les intervalles mêmes ou elle avait paru absente. On cherche en vain le moment où elle eut commencé d'être et où l'amour n'eut été qu'unilatéral, car il est donné comme un ordre caché qui s'entr'ouvre sans que personne en soit l'origine séparée. Il est une destinée éternelle». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 23.
88. «La dyade est la seule forme directe de réciprocité qui est donnée à l'expérience». *Ibidem*, p. 27.
89. «Or, il est à remarquer que la relation je-tu échappe plus facilement à un destin institutionnel que la relation je-vous». M. NÉDONCELLE, *La relation...*, p. 11.
90. «... la conscience ne parvient à être vraiment réciproque qu'entre deux êtres personnels. Telle est notre condition... Mais l'existence d'une triade, d'une tétrade... est assez problématique: j'entend d'une communauté ou trois, quatre... consciences personnelles sont simultanément translucides les unes aux autres de telle sorte que chacune se tourne amoureusement vers les autres comme si elles n'étaient qu'une et reçoive d'elles une attention égale et simultanée. La triade a pour formule: a-b, a-c, b-c...» M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 46.
91. «La réciprocité que nous venons d'analyser est un voyage du moi vers le toi et vice-versa. Or dès que ce mouvement s'amorce, il contient la perception sourde du lien qui relie les deux consciences et toutes les autres en elles. Bref, la relation y prend la forme d'un nous». *Ibidem*, p. 41.
92. «Dans la réciprocité, il n'y a plus de moi ou de toi proprement dits, mais un nous qui les élève et les stimule en empêchant le retour à l'individualité séparée». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 79.
93. «Le nous y est l'essence commune et réciproquement lucide des sujets mêmes, comme le toi et le moi sont celle de leur singularité. Il se distingue de ses composants, il ne s'en sépare pas, il n'est pas autre que le moi et le toi; mais c'est le moi et le toi qui sont autres dans un même nous». M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 35.

94. «En somme, l'existence d'une dyade n'exclut ni ne contient l'horizon d'une fraternité universelle au moins indirecte. De même que l'expérience de l'amour partagé se présente rarement et prend la forme d'un atome temporel de réciprocité, de même l'amour d'un être particulier ne conduit pas fatalement à l'amour de tous les hommes». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 29.
95. «La société personnelle est masquée à certains égards et révélée à d'autres, par l'intermédiaire et hybride, celle du moi et le toi d'une notion intermédiaire et hybride, celle du moi idéal, qui est la présence voilée ou la construction symbolique d'un toi. Le moi idéal indique une origine ou une destination collégiale; il signifie ce qu'une autre conscience veut que je devienne par moi-même, quelle que soit, dans le moi idéal même, l'obscurité de la connaissance que j'en aie ou la déviation que je donne par ma libre réponse au vouloir qui me promeut». M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 31s.
96. «La volonté de puissance n'est jamais indifférente, mais personnaliste. Ses partisans prétendent même être les seuls personnalistes qui vaillent. Leur théorème de base est que l'instinct essentiel de la conscience n'est pas le respect pour autrui, mais l'amour de soi à l'exclusion d'autrui... Le volonté de puissance est égoïste; ou pour employer un mot plus exact, elle est orgueilleuse...» M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 194.
97. «Son infirmité tient surtout à trois causes: d'abord au «contingement» des importations mentales qu'elle opère dans le psychisme du passionné; ensuite à la volonté impérialiste que l'amant impose à l'aimé, alors que l'amour véritable est une libération mutuelle; enfin, au germe de destruction ou de passage vers une passion contraire, c'est-à-dire à l'ambivalence qui résulte des échecs fréquents et du poids de préoccupations qualitatives que subit la passion». *Ibidem*, p. 25s.
98. «Tout amour qui a une autre raison formelle que l'accès du moi et du toi à une communion réciproque est une illusion d'aimer. Se complaire dans les qualités d'une personne n'est pas l'aimer, à moins qu'on ne voie en ces qualités l'expression et la manifestation voulues par la personne même». *Ibidem*, p. 12.
99. «... la relation du moi et du toi est en réalité toujours bilatérale ou réciproque... Cela suppose que l'essence de toute relation du moi au toi est l'amour, c'est-à-dire la volonté de promotion mutuelle». M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 28s.
100. «Aimer devient alors un acte de pure volonté, qui ne s'appuie pas sur une présence mais sur le souvenir ou l'anticipation de la présence». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 20.
101. «La vérité est que déprécier la réciprocité, c'est, en définitive, mutiler l'esprit de générosité lui-même». M. NÉDONCELLE, *La souffrance...*, p. 45.
102. «Le nous personnel ne se réalise que par l'amour, parce qu'avec l'amour sous la communion complète des consciences est possible». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 154.
103. «Préparée par les amorces de la nature elle ne se réalise que par un consentement actif et généreux. Cet acte, dans la mesure où il est partagé, suppose que l'aimé fait de son côté une expérience corrélatrice; et par conséquent, le toi sera modifié, non seulement par le fait qu'il est le but du moi

- aimant, mais encore parce qu'il devient a son tour un moi aimant». M. NÉDONCELLE, *La réciprocité...*, p. 21.
104. «L'évidence de la parenté et de l'union ontologique entre l'aimant et l'aimé est aussi irrésistible que l'évidence d'une vérité première: et c'est en effet une vérité première, exempte de toute contestation, une harmonie qui ne peut être détruite en son fond, bien qu'elle soit silencieuse et fragile». *Ibidem*, p. 22.
105. «Il y a un minimum de réciprocité dans le fait que l'amour a pour origine la perception d'une amabilité de l'aimé. Si c'est vraiment autrui que j'aime et non pas une qualité impersonnelle épinglée sur lui, c'est lui qui, en un sens, a commencé de m'aimer». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 28.
106. «Par l'analyse directe et plus modeste de la réciprocité des consciences humaines, nous serons conduits a des conclusions analogues. C'est elle surtout qui nous impose de croire que tout amant veut être aimé et que tout amour trouve au moins un minimum de récompense». *Ibidem*.
107. «C'est que l'essence de la liberté humaine ne réside pas uniquement dans la capacité qu'elle a de se nier, mais dans un ensemble qui déborde cette capacité. Elle a en définitive trois aspects inséparables. D'abord, elle est l'acte par lequel nous nous affirmons en consentant a notre être; ensuite, elle est la réplique que nous donnons á cette première position de nous-mêmes et qui peut jusqu'a un certain point nous aliéner; enfin, elle est la valeur qui reste immanente á toutes nos décisions pour nous y rappeler notre vocation». *Ibidem*, p. 174.
108. «être libre, c'est s'arracher a ses causes, prendre en main son propre destin, devenir créateur de soi par soi». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 275. Lo de Nédoncelle lo subraya Lacroix viendo la libertad como una eterna resurrección. Constatada que la comprensión nedoncellana de la libertad es a base de la comprensión del ser que une y reúne toda la personalidad. La libertad es el momento de la personificación de la persona humana. Cf. J. LACROIX, *L'ontologie...*, p. 102.
109. «L'autonomie du moi ne pourrait se réaliser par l'individualisme solitaire. On ne peut réussir a n'être que pour soi et par soi, serait-ce pour la simple raison qu'on ne peut réussir a s'empêcher d'être connu, haï ou aimé... Mais le moi ne peut accomplir son destin à la faveur de cette inclination générale vers la limite, que ne lui est pas essentielle». M. NÉDONCELLE, *Réciprocité...*, p. 66.
110. «Je peux vouloir ma perte, mon néant, ma perversion. Le moi idéal est assez indéterminé pour me laisser poursuivre les valeurs ou les contre-valeurs que je voudrai, et il est assez déterminé pour me garder dans les limites de moi-même». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 124.
111. «La liberté est non conformiste; en nous-mêmes, elle réforme ce qui tend a s'épaissir et a reconstituer un monde qui ne serait pas la fine pointe de notre initiative... Cette autonomie, qui est souvent confondue avec une indépendance radicale, est évidemment l'essentiel pour les penseurs qui insistent sur l'invention de soi plutôt que sur le choix». *Ibidem*, p. 135s.
112. «La liberté no peut pas se vouloir pleinement sans vouloir d'autres libertés». *Ibidem*, p. 62.

113. «L'acte par lequel je me choisis d'emblée est en même temps l'acte par lequel je découvre que «je suis embarqué» dans l'être». *Ibidem*, p. 139s.
114. «Nous proposerions de l'appeler liberté dérivée, par opposition a la liberté primitive dont nous venons de parler. Si le premier acte de la liberté est de ratifier son être, et de vouloir nécessairement, le second est de le mettre en question et de pouvoir jusqu'a un certain point le nier». *Ibidem*, p. 141.
115. «Éduquer a une conscience, c'est influencer sur elle de telle sorte qu'elle puisse nous quitter. Puisque tel est le vouloir créateur, la rébellion de la progéniture peut être son souci, mais non sa défaite, car il en a assumé le risque». *Ibidem*, p. 142.
116. «En tout ce processus, la victoire du vouloir libérateur n'est d'ailleurs jamais assurée par une prétendue prévisibilité de la conduite. Il n'y a donc pas a choisir entre la grâce et la liberté...» *Ibidem*, p. 144.
117. «Il n'y a pas l'acte libre qui ne soit une libération et pas de libération qui ne soit une réponse a un défi». *Ibidem*, p. 137.
118. «L'apparition du moi idéal est le signe que je suis délivré de l'asservissement naturel. L'indétermination primitive de mon idéal exprime du même coup l'insuffisance du déterminisme des choses dans mon être et la nécessité ou je suis de déterminer mon être par mon choix». *Ibidem*, p. 123s.
119. «Nous sommes tentés de transposer dans l'amour interhumain un comportement qui est désormais et aussitôt injustifiable, puisqu'il nous fait considérer autrui comme une chose ou une idée et nous laisse a la périphérie de sa subjectivité». *Ibidem*, p. 37s.
120. «Fatalement, la volonté de possession l'emportera sur le don. Si je me rénds compte que mon chien est un chien, je ne pourrai jamais l'aimer pour lui autant que je l'aimerai pour moi ni comme je l'aimerai pour moi». *Ibidem*, p. 36s.
121. «... je voudrais posséder et pour arriver, je cherche à absorber la liberté d'autrui, qui détient mon secret». *Ibidem*, p. 58.
122. «L'amour est un impérialisme de la conscience voué à l'impossible tâche de concilier la contrainte et la liberté, c'est-à-dire d'agir sur la liberté d'autrui». *Ibidem*.
123. «L'idée de propriété, de possession juridique, y est sans doute fréquente; mais elle n'est pas nette, et elle n'est pas la seule. Parfois, on veut exprimer beaucoup moins la propriété d'un sujet qu'une connexion de sujets: ainsi dans l'expression: avoir des amis...» M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 110.
124. «Dans la possession juridique, le lien du propriétaire à la chose possédée est extrinseque; il réside dans la reconnaissance par la société du droit d'instrumentalité naturelle que revendique le propriétaire». *Ibidem*.
125. «L'un et l'autre ont donc une notre d'avoir en autrui: c'est une possession centrifuge; bien plus, c'est une existence de leur moi en autrui, car c'est leur être même qui se développe et se prolonge alors dans au autre être». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 42.
126. «Être engagé (objectivement) conduit à s'engager (subjectivement). L'existence n'est jamais une pure passivité, elle a un dedans et son acte ne se réduit pas a l'existence qu'elle subit mais pose aussitôt l'existence qu'elle fait». M. NÉDONCELLE, *De la fidélité...*, p. 28.

127. «Mais une double réplique peut être opposée a l'objection. D'abord, l'amour ne veut pas la personnalité libre pour sa liberté: il vaut la liberté parce qu'elle est la condition d'une personnalité vraiment aimante». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 93.
128. «Lorsque l'avoir naturel est transporté dans les relations humaines, il est inhumain... Mais celui qui traite l'âme d'autrui comme une chose ne peut par la même avilir cette âme: c'est la sienne qu'immédiatement il dégrade». M. NÉDONCELLE, *Personne...*, p. 116s.
129. «En vérité, le dialogue est essentiel a la réciprocité de l'amour et pour qu'il s'établisse entre le Créateur et les créatures, il faut que la créature soit autre chose qu'un reflet nécessaire ou un écho automatique... Cette réponse vivante suppose que l'aimé désire participer à la perfection de l'aimant suprême pour lui en offrir une image autonome. En un mot, l'amour de Dieu nous presse et nous force non pas pour nous contraindre comme des choses mais pour nous obliger a être libres». M. Nédoncelle, *Vers...*, p. 26.
130. «Le premier est la jalousie haineuse: le moi restreint latéralement le champ de sa générosité; il se porte vers le toi à l'exclusion des autres ou contre eux. Le second est un retard dans la montée de l'âme vers les valeurs ou une chute dans les contrevaleurs de la sensualité; c'est une cloture en hauteur, une sorte d'insensibilité monstrueuse a l'état de la perfection spirituelle. Jalousie et bassesse résumant peut-être la plupart des drames de l'amour: d'un coté c'est une tension belle que use et une âpreté, de l'autre, c'est la «vertigineuse douceur» de ces arrêts ou des ces descentes qui troublaient Baudelaire». *Ibidem*, p. 39s.
131. «L'amour, qui est a leurs yeux l'acte même de leur libre initiative, apparait sans doute à l'analyste sévère comme grandement déterminé par l'hérédité et le milieu.» M. NÉDONCELLE, *De la fidélité...*, p. 129.
132. «... tantôt ce sont les personnes mêmes qui servent à aimer d'autres personnes, tantôt ce sont les choses, c'est-à-dire les êtres matériels ou les idées anonymes. Dans le premier cas, les moyens doivent être en même temps les fins en soi: quand je me sers d'autrui pour le bien d'un tiers, mon acte est immoral et mon amour est contradictoire si je ne respecte pas en cet instrument vivant une destinée aussi précieuse que celle du tiers. Celui que je nomme un instrument doit être par quelque aspect un collaborateur et un égal. Les choses au contraire sont des moyens purs; leur fin est projetée en dehors d'elles-mêmes dans les consciences qui les assument: elles ne sont respectables qu'à ce titre, comme des véhicules ou des enrichissements de l'être personnel». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 79.
133. «Car l'amour qui conduit au mariage y trouve sa discipline; il prend le contrat et le serment pour auxiliaires, il se donne une règle onéreuse qui vise l'éternel dans le temps». M. NÉDONCELLE, *De la fidélité...*, p. 134s. En este lugar solo ponemos de relieve la necesidad de algunos medios para el desarrollo del amor. Sobre el contrato y el juramento trataremos especialmente en el capítulo sobre la fidelidad.
134. Aquí se muestra la diferencia entre amor de tipo paternal y el propio de tipo entre una pareja. El primero lleva consigo la elaboración de un proyecto al cual el niño por la falta de la capacidad de uso de razón, no puede

- responder con su aceptación ni negación; cuando la pareja es consciente de la relación, de los proyectos, puede aceptarlos o negar su aceptación.
135. «Il le doit a deux égards: d'abord pour exprimer son amour et le rendre perceptible à l'aimé; ensuite, pour promouvoir l'aimé et lui donner les instruments de son développement propre. Dans les deux cas, il se sert des choses pour les personnes et il introduit dans son acte une forme de casualité incertaine. Au lieu d'agir directement sur une autre conscience, il opere sur des forces naturelles et par elles. Il fait surgir ou il détruit des formes sensibles pour suggérer son intention et induire son projet en autrui. Bref, il se fait artisan. Le langage meme qui déclare l'amour est une opération de ce genre, la plus sublime des créations de *l'homo faber*». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 50.
  136. «la connaissance de réalités singulières et concretes dont elle reçoit le message gracieux». M. NÉDONCELLE, *Conscience...*, p. 170.
  137. Cf. K. BUKOWSKI, *Milosc wola...*, p. 90.
  138. «La conscience amicale n'est pas quelque chose qui fasse nombre avec les deux amis et qui s'ajoute à eux comme un troisieme individu, ou même comme une troisième force separable de leurs deux vouloirs». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 44.
  139. Cf. K. BUKOWSKI, *Milosc czynnikiem...*, p. 300s.
  140. Cf. K. BUKOWSKI, *Milosc wola...*, p. 92.
  141. «Ensuite, dans la dyade, ces fonctions ne masquent pas la visée des participants eux-memes. Ils ont conscience l'un de l'autre tres aisément. Le rapport dyadique est toujours déterminé, sinon il n'y aurait pas d'amitié. On n'imagine pas que deux êtres se connaissent et s'entraident amicalement sans se regarder avec plus d'attention que deux voisins de voyage dans un autobus. Bien plus, chacun a conscience de la visée de l'autre et cherche à le promouvoir en l'aidant à être lui-même...» M. NÉDONCELLE, *Conscience...*, p. 42.
  142. «En toute société, qu'elle soit ou non institutionnalisée, il faut distinguer le but, les fonctions et puis les phenomenes de communion. Or, si vous analysez la dyade formée par l'amitié, vous constatez que les fonctions sont pour une large part créées par les participants. Les fonctions, c'est en la circonstance tout ce qui peut se cristalliser en habitudes, ce sont les services rendus, les moyens d'échange et le langage même qui sera propre aux amis... Mais l'amitié qui se construit à l'intérieur de ce cadre est une invention privée dont les procédés ont chaque fois une histoire et une structure qui ne se confondent pas avec celles d'une autre amitié: elle est la trajectoire d'un mouvement libre». *Ibidem*, p. 42.
  143. «Car l'amour se développe par les oeuvres qu'il fera et qui dépassent son degré initial. Sa substance est un amant, dans la réalisation infinie qu'il entreprend; il n'est jamais achevé; ses manifestations sont à la fois un résumé expressif du passé, et une semence d'avenir». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 55.
  144. «La fiction est inévitable dans le déroulement d'une conscience et peut aider à ce déroulement même». *Ibidem*.
  145. «Il y a une délégation de la valeur dans l'amour de l'homme et de la femme; et cette valeur peut être à la hauteur du voeu mystique, c'est-à-dire su-

- prême. La volonté divine passe alors par l'amour exclusif d'une créature, non pour que nous limitions cette créature à notre besoin le plus élémentaire ou le plus égoïste, mais pour que nous accomplissions par elle et avec elle l'oeuvre la plus sérieuse et la plus féconde de notre vocation humaine. Si l'adultère psychologique est lui-même interdit aux conjoints, ce n'est pas afin de sacraliser une jalousie irrationnelle mais afin d'aimer avec plus de noblesse et de servir avec plus d'efficacité l'univers des personnes». M. NÉDONCELLE, *De la fidélité...*, p. 134.
146. «La répétition et la similitude qui s'imposent dans l'oeuvre commune obligent les collaborateurs à compenser leurs automatismes par un désir de réforme et de progrès». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 69.
147. «L'amant est un admirateur; bien vite, il en viendra à tromper autrui en majorant les qualités aimables de l'aimé: c'est la flatterie, qui est la plus séduisante des erreurs et l'entrée la plus ordinaire dans la pathologie sentimentale». *Ibidem*, p. 52.
148. «...car aimer, c'est vouloir être aimé, et vouloir être aimé, c'est plier autrui à notre vouloir propre...» *Ibidem*, p. 58.
149. «Les plus fréquents d'entre eux reposent sur une technique de la séduction c'est-à-dire de la courtoisie ou de la coquetterie, et ce n'est pas seulement dans le rapprochement des sexes qu'ils se rencontrent, c'est en tout rapprochement des personnes». *Ibidem*, p. 52.
150. «L'amant cherche à se tromper lui-même sur les qualités et les intentions de l'aimé: c'est l'illusion amoureuse, qui est la plus touchante des erreurs». *Ibidem*.
151. «Par suite, au cours de ce jeu subtil, s'installe une complicité tacite entre les partenaires; chacun accepte d'être dupé et dupeur». *Ibidem*, p. 53.
152. «L'aimé sera invité à accepter les bienfaits sans aimer le bienfaiteur; ce procédé sera renforcé peut-être par un chantage mutuel, dont l'enjeu n'est pas la communion des sujets, mais l'échange et la livraison d'une image fardée qu'ils offrent à autrui ou feignent de se donner à eux-mêmes comme s'ils avaient pu y transvaser leur subjectivité pure». *Ibidem*.
153. «Mais il est une autre série de fautes qui manifestent une perversion plus radicale de l'ouverture amoureuse; ce sont celles qui, pour obtenir le don de l'aimé, emploient les techniques de la souffrance à des fins égoïstes: l'amant sera le bourreau de l'aimé, à moins qu'il ne retourne ses coups contre lui-même et n'attende de ces sévices, physiques ou mentaux, une volupté plus savoureuse. Souvent liés à la recherche du plaisir sexuel, ces comportements ont toutefois une présence plus large dans la psychologie de l'amour en général». *Ibidem*, p. 56.
154. «Il me faut être cause du toi et refuser en même temps d'en être cause; aussi chercherai-je des compromis, et aucun ne m'apportera la solution. L'amant voudrait n'être que la cause occasionnelle du don d'autrui, mais, en se conférant toutes les valeurs du monde aux jeux d'autrui: bref, il doit se faire séducteur et l'amour n'est que séduction, c'est-à-dire volonté d'être aimé». *Ibidem*, p. 58.
155. «Des auteurs spirituels, surtout modernes, en ont conclu que la souffrance est indispensable au progrès intérieur... En face de ce courant, il en est un autre, assurément plus modéré, plus paisible, et d'ailleurs profondément en-

- gagé dans la tradition de l'Évangile et des Pères de l'Église. La souffrance y est regardée essentiellement comme un mal provenant du diable». M. NÉDONCELLE, *La souffrance...*, p. 8.
156. «Mais enfin, le mal d'amour, la rupture des amitiés, les mécomptes de l'affection occupent la place la plus importante dans les douleurs morales et, souvent, il ne s'agit pas d'un jeu sentimental ou d'une réaction de la susceptibilité: le drame qui a lieu marquera toute l'existence». *Ibidem*, p. 37.
157. «...a la souffrance un rôle dans l'amour. Je lui en reconnais même deux, puisqu'elle est liée à l'exercice de la générosité et non pas seulement à l'échec de l'impérialisme. Et la générosité ne souffre pas seulement des médiocrités d'autrui, elle gémit encore de l'incapacité ou se trouve l'amant lui-même d'être infiniment généreux». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 63.
158. «En somme, les souffrances qui sont susceptibles de nous aider sont celles qui peuvent être surmontées. Séparée de l'amour, la souffrance ne produirait que le mal: c'est la virilité et la charité qui sont bonnes. La supériorité d'un homme qui a souffert vient de ce qu'il a dominé l'épreuve, ce qui le rend par surcroît plus à même de comprendre autrui». *Ibidem*, p. 11.
159. «Devant certains coups du sort, je préfère m'abstenir de toute justification dialectique et reconnaître humblement que je ne comprends pas. Parfois le mystère s'éclaire après coup, et nous découvrons que le malheur a été indirectement bon, soit pour la victime, soit pour ceux qui l'entourent». *Ibidem*, p. 10.
160. «La douleur qui pénètre le plus noble de nos sentiments et lui révèle sa profondeur infinie ne le définit jamais qu'en apparence: autant vaudrait prétendre que les épines sont la rose». M. NÉDONCELLE, *Vers...*, p. 63.
161. «... les trois grandes formes de souffrance qui existent ici-bas: celle, tout animale, qui exprime le caractère inachevé et précaire de la Nature; celle, ensuite, qui résulte de nos péchés ou de ceux d'autrui; celle, enfin, qui jaillit de la charité même et que nous appelions la souffrance des saints». M. NÉDONCELLE, *La souffrance...*, p. 18.
162. «La désunion et la souffrance qui en procède ne sont donc ni normales ni désirables. La dispersion des âmes n'est pas au nombre des choses qu'il y ait lieu de souhaiter». *Ibidem*, p. 45.
163. «Personne ne sait sans doute s'il est plus pénible pour un vivant de mourir ou de se sentir abandonné par ceux qu'il aime: l'expérience de l'un des deux termes manque toujours pour faire une comparaison. Mais le spectacle de la mort d'autrui et la définitive absence physique qui en résulte pour le survivant sont moins cruelles (si les cœurs sont restés pratiquement unis) que l'absence morale, dont l'amertume descend jusqu'à la division même de l'âme». *Ibidem*, p. 38.
164. Cf. M. NÉDONCELLE, *De la fidélité...*, p. 21.
165. «L'avoir dont il jouit n'est qu'un avoir en location, un prêt que la Nature lui fait sous condition et au prix de redevances perpétuelles. Notre vie est même une location qui deviendra sans cesse plus précaire et plus onéreuse; notre droit de jouissance diminue régulièrement avec les années, et l'histoire d'une existence n'est qu'un dépouillement progressif un passage de l'avoir à l'être pur. En ce sens, la mort n'est que le terme du mouvement d'expropriation de la vie». M. NÉDONCELLE, *La souffrance...*, p. 22.

166. «La mort d'autrui. C'est elle dont nous avons l'expérience; nous la contemplons du dehors, mais elle nous atteint au coeur, surtout quand l'agonisant est un être que nous chérissons». *Ibidem*, p. 24.
167. «Toute l'ingéniosité pathétique des vivants s'emploiera des lors à lutter contre l'absence, à tourner l'échec de la volonté immédiate de présence». *Ibidem*, p. 25.
168. «Le seul moyen de restaurer partiellement la présence qui s'est enfuie, c'est de continuer l'oeuvre des morts, de vivre de leur vouloir le plus essentiel et de leur désir le plus pur. L'être humain qui va mourir éprouve le désir de penser à ceux qu'il aime, de les revoir et de leur confier ce qui lui tient le plus au coeur». *Ibidem*, p. 26s.
169. «Et il y a dans l'obéissance des vivants aux dernières préoccupations des morts une sorte de conscience du sacré, une solidarité qui est un devoir. Si nous aimons un défunt, nous prolongerons son oeuvre et il vivra en nous: c'est ainsi que nous le faisons rester avec nous». *Ibidem*, p. 27.
170. «L'énigme de la Nature n'est pas déchiffrée par elle et ses promesses ne sont réalisées que pour la foi. Le christianisme seul est en mesure de relever l'essence de cette promesse, qui est l'amour d'en accepter le défi et d'en accomplir la volonté de présence. Si le destin de l'univers est dirigé par un amour parfait et parfaitement efficace, il faut en effet qu'il gagne sa victoire sur l'absence et qu'il fasse servir la mort elle-même à ses fins. Le problème de savoir si l'amour est la substance du monde est la même chose que le problème de la foi». *Ibidem*, p. 32s.



## ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Presentación .....	237
Índice de la tesis .....	243
Bibliografía de la tesis .....	245
Introducción .....	251
1. El amor como la relación personal e interpersonal .....	252
1.1. Amor, sentimiento, razón .....	254
1.2. El amor como voluntad de promoción .....	256
2. La reciprocidad: .....	259
2.1. La reciprocidad <i>yo-tú</i> .....	261
2.2. El <i>yo ideal</i> como principio de la reciprocidad .....	263
2.3. El amor como constitutivo de la reciprocidad .....	265
3. El amor y la libertad .....	267
4. El surgir del amor .....	271
5. El sufrimiento en el existir del amor .....	276
Citas Bibliográficas .....	279